



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

**LA INJERENCIA DE ESTADOS UNIDOS Y RUSIA EN
SIRIA: UNA LECTURA GEOPOLITICA**

T E S I N A

QUE PRESENTA

FERNANDO LOPEZ SANCHEZ

MATRICULA: 2153049679

Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIAD(O/A) EN CIENCIA POLITICA

LAURA DEL ALIZAL ARRIAGA
ASESOR

ENRIQUE CUNA PEREZ
LECTOR

Iztapalapa, Ciudad de México, Otoño 2019



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad *Iztapalapa*
 DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
 DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por el (la) (s) alumno (a)
 (s) FERNANDO LOPEZ SANCHEZ

matrícula(s) 2153049679 con
 el título de LA INJERENCIA DE ESTADOS UNIDOS Y RUSIA EN SIRIA : UNA LECTURA
 GEOPOLITICA, se consideró que reúne las condiciones de forma
 y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal,
 correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad.

Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de
 Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

Asesor
 LAURA DEL ALIZAL ARRIAGA

Lector
 ENRIQUE CUNA PEREZ

Fecha 28-NOV-2019 Trim: 19-P No. Registro de

Tesina: LSF/2019-P

UNIDAD *Iztapalapa*

Av. Michoacán y la Purísima, Col. Vicentina, 09340, México, D. F., Tels.: 5804-4600 y 5804-4898, Tel. y Fax: [01-55] 5804-4793

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo representa el culmen de mucho esfuerzo y perseverancia en condiciones a veces, francamente adversas. Hay un proverbio chino que dice: “cuando comas brotes de bambú, recuerda al hombre que los plantó”. En ese sentido, quiero expresar mi agradecimiento a quienes me ayudaron a seguir adelante. En primerísimo lugar a Dios, para él, la gratitud siempre. Agradezco profundamente a los mexicanos, quienes con su arduo trabajo financiaron mi formación universitaria; GRACIAS. Tengo un compromiso ineludible con ustedes. También agradezco a mi familia que siempre estuvo ahí. Especialmente agradezco a mi madre, quien con este trabajo se titula como mi mejor motivación. Te amo mamá. Mi agradecimiento a la Dra. Laura del Alizal por su apoyo invaluable en las asesorías y al Dr. Enrique Cuna por dar claridad al trabajo cuando este era solo un intento. Gracias a la Universidad Autónoma Metropolitana por darme una herramienta para tener un mejor futuro.

MIL GRACIAS.

Índice

Introducción	3
1. Escuelas y Teorías Geopolíticas	8
1.1 La Escuela Alemana y el Determinismo Geográfico	9
1.2 La Escuela Francesa y el Posibilismo	12
1.3 Doctrina del Poder Naval	13
1.3.1 El Pivote Geográfico y el Poder Terrestre	13
1.3.2 La Teoría de la Circunnavegación	14
1.4 El Aire y la Teoría de Reigner	15
Tabla resumen de las teorías y escuelas geopolíticas	17
2. Trascendencia Geopolítica de Siria y Medio Oriente	18
2.1 La importancia de los recursos naturales y el agua	19
2.2 La trascendencia geopolítica de Siria	20
2.2.1 La geopolítica posterior a la Guerra Fría	24
3. Evolución Histórica de Siria en el siglo XX	28
3.1 La caída del Imperio Otomano	28
3.1.1 Los Acuerdos Sykes-Picot	32
3.1.2 Siria en el periodo de postguerra	36
3.2 El Mandato Francés en Siria	39
3.2.1 El inicio de la Independencia	42
3.2.2 La llegada al poder del Baaz	45
4. Política exterior de Estados Unidos y Rusia hacia Siria	
4.1 El orden mundial después de la Segunda Guerra: La Guerra Fría	54
4.2 Política exterior hacia Siria	61
4.3 La rivalidad diplomática de Estados Unidos y Rusia por el caso Siria	70
Fuentes consultadas	83

INTRODUCCION

Las implicaciones de dos potencias como Estados Unidos y Rusia en las cuestiones geopolíticas concernientes a Siria adquieren relevancia tomando en cuenta los equilibrios de poder que se presentan en la Región de Medio Oriente hoy en día. El equilibrio de poder es un concepto arraigado en la teoría de las relaciones internacionales, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial; pero en términos prácticos, los equilibrios de poder se han dado a lo largo de la historia.

Referente a la traducción del término “power” por “poder”, es preciso aclarar que se trata del poder entendido como posesión, como suma de los recursos del Estado, sean económicos militares o tecnológicos (Barbe, Esther, 1987). El concepto de equilibrio de poder es utilizado con frecuencia por los estudiosos de la temática internacional. Iris Claude hace una metáfora al expresar “como lo es la sal para los cocineros” (Barbe, Esther, 1987).

Para efectos de este texto, se utilizan los significados más comunes, de acuerdo a los cuales una política de equilibrio es considerada como una estrategia de Estado o un comportamiento de política exterior, mientras que los equilibrios de poder refieren a una equilibrada distribución del poder entre los actores protagónicos en la esfera internacional, en este caso Estados Unidos y Rusia.

El objetivo de las políticas de equilibrio es que un poder emergente o dominante asuma la hegemonía y, si la política es exitosa, se dice que hay un equilibrio de poder (Paul, T.V., 2011).

La geopolítica se ha desarrollado paralelamente al acontecer histórico, según Strausz Houpe, “la geopolítica más que ciencia política, puede considerarse un arte de estadista, una metodología para la acción política”. En cambio, para Karl Haushofer, geógrafo alemán, “la geopolítica es una geografía política aplicada, es el arte de guiar la política, basada en el territorio”; también la define como “doctrina de las relaciones de la tierra con los desarrollos políticos, la geopolítica es la conciencia geográfica del Estado” (Ayllón y Zúñiga, 2014).

La geografía política estudia las condiciones espaciales, y la geopolítica plantea procesos de acción de acuerdo con las condiciones espaciales. En el periodo de tiempo señalado (2011-2015), Estados Unidos ha ejercido un papel activo con la pretensión de cambiar la situación política imperante, en contraste con Rusia que está a favor del statu quo¹.

Estados Unidos ha intervenido mediante la aplicación de sanciones y la amenaza de una intervención militar como medida de represión al régimen de Bashar- al Assad, argumentando los abusos y violaciones a los derechos humanos en contra de su misma población. Rusia y China han otorgado a Siria el apoyo por medio de la defensa de su soberanía al ejercer su poder de veto en reiteradas ocasiones ante el Consejo de Seguridad de la ONU.

El rol que ha desempeñado Rusia en el caso sirio es de gran trascendencia, ya que ha brindado asesoría en cuanto a temas de no injerencia por parte de actores externos y sobre la defensa de los principios básicos de soberanía. Otra medida adicional con la cual Rusia ha respaldado a Siria es por medio del abastecimiento de armamento debido a los intereses estratégicos que la Federación Rusa tiene en la región de Oriente Medio, a la vez que con ello se pretende evitar que las pretensiones de Estados Unidos en esa región prosperen.

Después de los ya conocidos acontecimientos del 9/11, Estados Unidos tomó la decisión unilateral de retirarse del Tratado sobre Misiles Anti Balísticos (ABM), con la intención de lograr un nuevo sistema de defensa antimisiles. Dos años antes (1999) hacia fines del siglo XX, Estados Unidos había iniciado la primera ronda de ampliación de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) hacia Europa del Este con la abierta oposición de Rusia, y que hasta hoy día representa una de las razones de peso en el deterioro de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

¹ El concepto proviene del término diplomático “in statu quo ante bellum” que significa “como era antes de la guerra”

En 2007 Estados Unidos hizo del dominio público su intención de construir un sistema de defensa antimisiles en Polonia y una estación de radar en la República Checa; derivado de ello, Vladimir Putin percibió una amenaza equiparable únicamente con el despliegue de misiles rusos en Cuba en 1962. En 2008, Estados Unidos decide apoyar a Georgia en su disputa contra Rusia, lo que hizo que la tensión fuera en aumento.

Cuando Barack Obama llega a la presidencia la relación tiene cierta mejoría. En 2010, ambos países firman el Tratado Nuevo Start (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas), en el cual Estados Unidos es el único país que asume el compromiso de reducir considerablemente su arsenal nuclear. Tras la victoria electoral de Putin, el proyecto de incorporar a Rusia al proyecto americano recibe un gran impulso: Rusia se convierte en un integrante más de la Organización Mundial de Comercio (WTO).

A pesar de los acercamientos, la tensión entre Estados Unidos y Rusia se ha presentado nuevamente en los años recientes debido a la intervención rusa en Ucrania y a las diferencias respecto a la estrategia a desarrollar en Siria. El 28 de septiembre de 2015, en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Barack Obama mencionó “Rusia” en catorce ocasiones. Esencialmente Obama se refirió a Rusia criticando la anexión de la península de Crimea un año antes. Obama hizo énfasis en las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea debido al caso Crimea.

También dejó claro que no era del interés americano generar un conflicto con Rusia. Al hablar del caso Siria, Obama manifestó su compromiso con el orden internacional. De igual manera, descartó la posibilidad de que el presidente sirio Bashar- al Assad fuera parte del proceso de negociación. A su vez, Putin rechazó la estrategia de Estados Unidos de dar fin al conflicto en Siria. Putin expresó lo siguiente:

es un gran error negarse a cooperar con el gobierno sirio y sus fuerzas armadas que luchan contra el terrorismo. Debemos reconocer que nadie más que las fuerzas armadas del presidente Assad y la milicia kurda están luchando realmente contra el Estado Islámico y otras organizaciones terroristas en Siria (BBC).

Apenas tres días después de expresar lo anterior ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Rusia dio inicio a una campaña militar en Siria con ataques aéreos contra los campamentos del Estado Islámico y demás grupos armados pro oposición. La respuesta de Estados Unidos llegó casi de inmediato. Obama expresó que la estrategia de Rusia en Siria era “una receta para el desastre”.

A manera de conclusión, se puede mencionar lo siguiente: mientras Estados Unidos sigue con el deseo de manejar el orden mundial establecido e incrementar el liderazgo americano dentro de los mercados mundiales, Rusia está intentando ampliar su relativa autonomía estableciendo alianzas con otros Estados como China, Irán o India. Considerando que para efectos del presente trabajo se pretende estudiar las implicaciones político-diplomáticas de estos dos países en Oriente Medio y específicamente en Siria, el trabajo se enfoca (con una visión geopolítica) en lo referente a la “proxy war”².

El objetivo del presente texto es analizar de forma descriptiva, las implicaciones diplomáticas de Estados Unidos y Rusia en el caso Siria desde una visión geopolítica; esto a partir del paradigma realista, cuyos inicios se sitúan en Tucídides, Maquiavelo y Hobbes. Esta corriente postula la idea de que la naturaleza humana es imperfecta y por tanto el hombre actúa de acuerdo a sus intereses haciendo a un lado la ética y las cuestiones morales.

Dentro de esta teoría el Estado es visto como un ente de poder al cual la sociedad le ha entregado su soberanía; de acuerdo a este paradigma, el Estado se desenvuelve impulsado por su propio interés en aras de garantizar la seguridad de sus habitantes. El realismo postula que en busca de esta seguridad los Estados intentan acumular gran cantidad de recursos, ya sea de índole política, económica

² Concepto que se refiere a la conocida como “guerra subsidiaria”, donde dos o más potencias utilizan a otros países como sustitutos en vez de protagonizar un conflicto directo.

o natural, y que las relaciones entre dos entidades políticas se ven condicionadas por su nivel relativo de poder, el cual es determinado en buena medida por las capacidades estatales, tanto en el ámbito económico como en el militar. Tomando en consideración que el presente trabajo tiene como objetivo analizar el rol de Estados Unidos y la Federación Rusa en la integración geopolítica de Medio Oriente y específicamente de Siria, el medio que será parámetro del tema de estudio será la óptica geopolítica.

La geopolítica no es solo una teoría, sino también un *modus operandi*, derivado de ello, el fin de un análisis geopolítico no es abstraer las relaciones internacionales en aras de crear una forma general de funcionamiento, sino en comprender relaciones internacionales de modo específico mediante observar las prácticas de quienes las protagonizan.

En el primer capítulo, se habla de las principales corrientes geopolíticas y sus escuelas. En el segundo capítulo, se presenta a la República Árabe Siria como elemento central destacando su trascendencia geopolítica regional e internacional. En el tercer capítulo, se hace una reseña histórica de la República Árabe Siria que abarca desde la caída del Imperio Otomano en el siglo XIX hasta la llegada al poder del partido Baaz.

Por último, en el cuarto capítulo se abordará la injerencia de Estados Unidos y Rusia en Siria a partir del nuevo orden mundial posterior a la Segunda Guerra así como los intereses de estas potencias y su rivalidad diplomática.

*La política de los Estados
reside en su geografía.*

NAPOLEON

CAPITULO 1. Escuelas y teorías geopolíticas

Geopolítica es el estudio de la influencia del espacio geográfico sobre los estados y su política. Con frecuencia se identifica con la geografía política, de más amplio contenido (López y del Pozo, 1999). La geopolítica se origina en la ciencia política y se considera una ciencia dinámica que tiene su objeto de estudio en los elementos de índole económica, política, social e histórica que repercuten en la vida del Estado.

Por lo cual, sus conclusiones son de carácter político. Resulta de gran utilidad para definir las necesidades y objetivos del Estado en aras de alcanzarlos o como medio de preservación. Una definición dada por el Instituto de Geopolítica de Alemania, dice lo siguiente: “Geopolítica es la doctrina de las relaciones terrestres, de los desarrollos políticos”, y se fundamenta en las bases de la geografía política.

De igual manera define el resultado geográfico de una política y sirve de orientación al estadista y conductor político. Es la doctrina de los organismos políticos espaciales. La geografía política es la ciencia de la cual nace la geopolítica y ambas forman parte de la ciencia geográfica; es un campo de estudio cuyas conclusiones son invariablemente geográficas y que se basa en la geografía humana.

Mira al mundo dividido en estados con la finalidad de estudiar la organización administrativa y política de cada uno de ellos. La geopolítica sirve de fundamento y propone directrices de acción a la política, subordinándose a ella y poniendo a su servicio acontecimientos de la ciencia geográfica (García, 1982). Hay tres maneras diferentes en las cuales se dio impulso al renacimiento de la geopolítica:

- a) La palabra “geopolítica” se utilizaba para hacer referencia a la rivalidad en la política a nivel mundial y su etimología formada con las palabras griegas “geo” que quiere decir “tierra” y “política”, relativo a las polis o ciudades, refiere a las relaciones entre Estados a consecuencia de factores geográficos como clima,

topografía, recursos naturales. Esta etimología ha sido aprovechada para referirse a un proceso general de organización, con el objetivo de lograr un equilibrio de poder.

- b) La preocupación en el ámbito académico radica en la aparición de una "geopolítica moderna". De este modo, los historiadores han venido a formar parte de esta geopolítica de los geógrafos, entre cuyos temas de investigación se encuentra la temática de la guerra y la paz.
- c) La Guerra fría involucró grupos de presión que utilizando argumentos geopolíticos trataron de balancear los espacios de poder con el pretexto de ser imperativos geopolíticos, considerando que la geografía ha sido el factor permanente en torno al cual debe girar todo el pensamiento estratégico (García, 1982).

1.1 La escuela alemana y el determinismo geográfico

A fines del siglo XIX, EN 1896 el geógrafo alemán Friedrich Ratzel empezó a trabajar con lo que hoy se conoce como geopolítica. Ratzel decía que lo geográfico y lo político se combinan en la realidad y "se alcanza un enfoque autónomo de análisis del espacio político y de los problemas políticos en distintas escalas (López, 2011). De acuerdo con la metáfora del "organismo viviente" Ratzel dice que todo ser, incluso el Estado, está unido a un *Lebensraum* o espacio vital, con el cual se "formaría un todo con características de indisolubilidad con la población" (Cairo, 2011).

La población necesita los medios para subsistir y a medida que se hace más grande ocasiona una presión demográfica hasta llevar al límite los medios que le da el territorio ocupado en ese instante, lo cual ocasiona un juego de suma cero entre la totalidad de los Estados en el afán de conseguir los mejores espacios para su desarrollo. Ratzel propone siete leyes que intervienen en la configuración de los Estados:

- 1) El tamaño del Estado aumenta con su nivel de cultura; 2) el crecimiento de los Estados se deriva de otras manifestaciones del crecimiento de los pueblos, que han de preceder necesariamente al crecimiento estatal; 3) el crecimiento del Estado pasa por la anexión de miembros menores al agregado inicial, de manera

simultánea la relación entre población y tierra se estrecha de manera continua; 4) la frontera es el órgano periférico del Estado, el portador de su crecimiento así como su fortaleza, y participa en todas las transformaciones del organismo del Estado; 5) en su crecimiento, el Estado entra en pugna por alcanzar posiciones valiosas desde una óptica política; 6) el primer estímulo al crecimiento espacial de los Estados procede del exterior; y 7) la tendencia general hacia la integración y nivelación espaciales reproduce el crecimiento de Estado a Estado y lo incrementa sin cesar (Ratzel, 2011).

Se puede apreciar que la comparación del Estado con un ser vivo es fundamental en la visión de Ratzel. Asimismo, si bien hace énfasis en la cuestión territorial, no hace a un lado otros elementos como los demográficos y culturales. Por citar un sencillo ejemplo, la cultura une a una determinada población y se expande en aquellas con las que tiene un vínculo, impulsando así el crecimiento del Estado.

Por ende, se puede decir que "el tamaño del Estado también resulta ser indicativo de su nivel cultural" (Ratzel, 2011). Por otra parte, como explica López Trigal, en el tiempo en que trabajo Ratzel se tenía la plena influencia del darwinismo social y del determinismo geográfico³. Este determinismo habla sobre "el papel determinante que desempeñan los fenómenos naturales en la explicación de los fenómenos sociales" (López, 2011).

Para empezar a estudiar el crecimiento del Estado, hay que enfocarse en tres elementos básicos: el espacio (*Raum*), la posición (*Lage*), y el sentido del espacio (*Raumsinn*) (Gómez, 1997). La extensión del Estado da la pauta para dividir a los Estados en grandes, con muchas ventajas; y pequeños, con mayor facilidad para alcanzar una "conciencia nacional madura". Por otro lado, la posición implica que ningún cuerpo social puede ser considerado de forma aislada, sino que es un elemento permanente en medio de las variables de la historia.

³ El determinismo dice que los factores geográficos son determinantes en la vida y evolución de los Estados: el hombre y las instituciones políticas que surgen están subordinados a la geografía, contra la cual no se puede luchar.

Este concepto refiere a la coexistencia que hay en la vecindad de los Estados. De acuerdo a este razonamiento, el Estado y su territorio llevan una relación simbiótica, el primero no se puede concebir sin el segundo, ya que el Estado mismo es un concepto territorial que no se puede pensar sin su espacio donde ejerce su imperio (Marini, 1985).

Karl Haushofer retomando a su compatriota Ratzel desarrolla más ampliamente el concepto de *Lebensraum*, considerándolo un espacio de subsistencia y la seguridad de un pueblo (Cairo, 2011). Mientras que la geopolítica ya mencionada se basaba en el materialismo científico de Ratzel, el nacional socialismo se inspiraba en la idea de la existencia de cualidades superiores de tipo genético, con lo cual se hablaba claramente de una superioridad racial.

Karl Haushofer buscó anular las diferencias entre las dos teorías, con lo cual se facilitaba la relación entre el mundo académico y el Tercer Reich, y derivado de ello, la geografía se convirtió en la disciplina científica que se considera culpable de la legitimación de la ideología nazi. En la actualidad, se le culpa de otras cosas:

La geopolítica contemporánea se caracterizaba por una compleja coexistencia de espacios absolutamente controlados y de territorios planificados, al lado de nuevas tierras incógnitas que funcionan con una lógica interna propia, al margen del sistema que los ha engendrado. La guerrilla zapatista, los narcotraficantes colombianos, los señores de la guerra somalíes, las tribus urbanas o las mafias rusas se nos aparecen como nuevos agentes sociales creadores de nuevas regiones, con unos límites imprecisos y cambiantes, difíciles de percibir y aun más de cartografiar, pero enormemente atractivas desde un punto de vista intelectual (Nogué y Rufi, 2001).

La importancia del control territorial es de tal relevancia para la escuela alemana que de manera directa la considera suficiente para explicar la mayoría de las guerras. Aun más, en toda polémica sobre política exterior se va a encontrar de algún modo el fundamento del Espacio Vital. Esto va a ser con el objetivo de dar protección y desarrollar la cultura del pueblo de manera independiente a las arbitrariedades extranjeras. (Venier, 2012). Se puede ver con claridad que en el

contexto en el cual trabajo Haushofer explica, en parte, los motivos que originaron que desarrollara el concepto de *Lebensraum*. Cuando termina la Primera Guerra Mundial, el Imperio Alemán se disuelve y la República de Weimar, Estado sucesor, fue castigado con reparaciones y condenas y además amputada territorialmente. De acuerdo con Venier, (2011) el geopolítico apuntó a desacreditar el Tratado de Versalles creando la escuela de Geopolitik, que como ya se menciona anteriormente fue usada con fines políticos.

1.2 La Escuela Francesa y el posibilismo

El posibilismo nace a partir de la oposición de Francia al determinismo alemán, lo cual se presenta en un ambiente de rivalidad entre ambas potencias en un contexto de rivalidad imperial y en los comienzos de la Primera Guerra Mundial. Esta escuela analizó la influencia de los fenómenos geográficos en la vida del Estado, y otros mas, basados en la actividad humana, en la capacidad del hombre para modificar la geografía y aun, el ambiente.

Destaca la importancia de las relaciones, los intercambios y comunicaciones en la vida nacional, importancia que ha ido creciendo en la medida de las conquistas técnico científicas (Derek, 1994). Para Vidal de la Blaché, el espacio es un todo relacionado, pero con elementos distintivos que diferencian cada paisaje. El hombre entra en estos escenarios y los modifica, siendo parte de ese todo relacionado y del contexto geográfico.

Es decir, "el hombre es parte integral del paisaje. Él lo modifica y lo humaniza en cierto modo" (Hernández, 2011). Para este autor francés, el sentido geopolítico del territorio de un Estado se adquiere cuando existe un interés político, derivado de la cultura e historia de un pueblo. Un ejemplo de la importancia del espacio en particular es el que de la Blaché le daba a Alsacia y Lorena, y su pertenencia al Estado Francés.

1.3 Doctrina del Poder Naval

En un contexto donde Gran Bretaña se podía considerar como la potencia hegemónica, el almirante americano Alfred Mahan explica la relación entre el poderío naval y el comercio, instrumento principal de la política. *The influence of sea power upon history*, fue la obra donde desarrolla su pensamiento.

Esta teoría menciona que la nación que quiera tener el mando a nivel mundial debería poseer grandes recursos, esa riqueza se obtendría a partir de una industria sólida cuyo abastecimiento estaría apoyado en una marina eficiente que llevaría los productos manufacturados a los centros comerciales más importantes, trazando así, un tipo de figura en movimiento constante. "Dominio terrestre es el control político y militar sobre el heartland; pero si se posee también el control de los mares, su dominio puede ser universal" (Ceresole, 1991).

Es de suponer que en esos trayectos marítimos las rutas pasarían cerca de lugares donde correrían el peligro de ser interceptadas las embarcaciones al abastecerse de los víveres necesarios para el viaje; para evitar esto, lo más indicado era apropiarse de esos puntos de abastecimiento, ya sea por medio de un tratado o bien por la fuerza.

Por tanto, Inglaterra estableció varios ejes de navegación con los cuales se fueron apoderando de ciertos puertos, islas o estrechos y así, varios puntos cayeron bajo su dominio: Gibraltar, Malta y Suez sobre el Mediterráneo; Terranova, Jamaica y las islas Fakland o Malvinas en América; Suráfrica y Diego Suárez en África; Yemen, India, Singapur, Darwin, Tasmania, Srawak y Nueva Zelanda en Asia (Londoño, 1978).

1.3.1 El Pivote Geográfico y el Poder Terrestre

Al hablar de geopolítica, es necesario hacer referencia a la teoría del corazón continental (Heartland), de sir Halford Mackinder, ya que a través del tiempo se ha considerado el modelo geográfico más conocido en el mundo. Hoy día, la temática de política exterior se basa en esta teoría, especialmente la doctrina militar occidental.

El 25 de febrero de 1904, Mackinder pronunció la conferencia "El pivote geográfico de la historia", que causó gran impresión por haber sido estructurada como uno de los fundamentos de la geopolítica. Según Mackinder, la parte árida del globo era el único medio para lograr conquistar el mundo; en esa parte seca estaba todo lo grande creado por el hombre: cultura, riqueza, ciencia; y también se encontraban los elementos dominantes de la humanidad.

Igualmente, argumentaba que los elementos de comunicación de la época permitían que a los puertos llegaran, de manera oportuna las fuerzas necesarias para alejar a los barcos que arribaran (Londoño, 1978). Con base en mapas elaborados rigurosamente, Mackinder demostró que existía un área extensa en la parte occidental y continental de Rusia, unida al norte por el Ártico, al sur y al sureste por grandes cadenas montañosas de Europa y Asia; y al oeste por la fosa del Volga que se alargaba hasta la profunda entrada del Mar Báltico.

A esa zona la llamo Pivote geográfico de la historia, nombre que sus comentaristas cambiaron por el de Europa Central. Mackinder hizo notar el error de hablar de tres continentes al mencionar a Europa, Asia y África, ya que los tres están física y estrechamente unidos por la extensa región de Medio Oriente. Una vez estudiadas estas aéreas, Mackinder formulo la ley que lleva su nombre y que los críticos elogian, o bien, refutan:

1) "El que domine la Europa Central, controlara el corazón mundial"; 2) "El que controle el corazón mundial, dominara la isla mundial"; 3) "El que domine la isla mundial, dominara el mundo" (Londoño, 1978).

1.3.2 La teoría de la Circunnavegación

Varios analistas estudiaron la teoría de Mackinder, entre los que destaca Nicolás Spikman, profesor de Yale que refleja su punto de vista en su libro "*Geografía de la paz*", escrito en 1944 y que aún es referencia para estudios geopolíticos. Spikman define la geopolítica como "el planeamiento de la seguridad política de un país en términos geográficos". Los términos básicos para el son espacio y tiempo.

Por espacio, comprendió la localización del Estado que varía con los movimientos o cambios en los centros mundiales de poder o en las grandes potencias. Por tiempo geopolítico, entendió el poder del Estado en comparación con los demás. El rimland (borde-cerco-orilla), es una zona de gran valor, por ser inmune a la marina, pese a la teoría de Mahan.

1.4 El aire y la teoría de Reigner

Robert Hutchings Goddard, plantea que las especulaciones referentes al dominio del mundo por medio del aire, jugaban un papel fundamental, en esos momentos en que el hombre comenzaba a dominar el espacio, área en donde en un lapso corto se dio un gran adelanto, de tal manera que dejó atrás todos los progresos logrados a partir de las teorías de Mahan y Mackinder.

La diferencia llegó a tal grado que Hutchings afirmó que la física y la química han generado medios de destrucción ante los cuales las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, eran nada al lado de las actuales de gran capacidad destructiva; Hutchings acertó, pues actualmente el fenómeno de la guerra no se desarrolla a campo abierto, sino que es la ciudad el gran objetivo.

El ataque del 9/11 a las Torres Gemelas de Nueva York, de alguna forma da la razón a De Reigner y Ratzel, ya que una estrategia sencilla y de bajo costo económico, causó miles de muertos y originó una fuerte reacción del gobierno de Estados Unidos que inició una campaña militar de gran alcance.

CONCLUSIONES DEL CAPITULO

Referirse a la geopolítica actualmente, es referirse a un concepto que surge a inicios del siglo XX, pero que es útil para explicar y comprender varios de los acontecimientos que se suscitan hoy en día. El reto de este campo de estudio hoy en día radica en la redefinición y claridad de su campo de estudio ya que el término se ha manejado de forma un tanto indiscriminada, al grado de despojarlo de su contenido epistemológico. De cierta forma el término se ha degradado y ha caído en la confusión.

Con los aportes esenciales hechos por los principales teóricos de la geopolítica que se desarrollan a lo largo del capítulo es posible entender de manera adecuada como se presentan distintos acontecimientos en la dinámica internacional caracterizada por la confrontación de las escuelas geopolíticas, principalmente de los países considerados potencia y que proyectan sus intereses sobre varias regiones estratégicas en el mundo.

Es preciso entender que cada nación tiene sus particularidades propias, su historia, su desarrollo cultural y su evolución social; todo ello considerado en su conjunto permite en consecuencia, que cada país desarrolle una visión en particular para consolidar y construir su pensamiento geopolítico. De este modo se puede caer en imprecisiones, pues al ordenar las teorías geopolíticas en espacios regionales con rasgos culturales, geográficos e históricos con cierta homogeneidad, existe el riesgo de caer en errores.

Lo anterior es porque la geopolítica francesa, alemana o americana, no coinciden en temporalidad ni en desarrollo histórico. Es pertinente recordar que antes del surgimiento de las diferentes teorías geopolíticas la “geopolitik” aparece, siendo elaborada su base epistemológica en Munich Alemania con distintos trabajos que debieran ser el punto de partida de cualquier estudio o análisis sobre el tema, de modo tal que la Geopolítica en su sentido clásico y universal se conserve intacta.

ESCUELAS Y TEORIAS GEOPOLITICAS

Teoría	Exponentes	Características	Temporalidad	Hecho que confirma
Escuela Alemana	Rudolph Kjellen Karl Haushofer	Generadora de gran polémica por su relación con el nazismo- El Estado es un organismo vivo- Tendencia a la expansión y reparto del mundo	ALEMANIA Mediados del Siglo XIX (1860)- Inicios Siglo XX	El reparto territorial estipulado en las cláusulas políticas del Tratado de Versalles
Escuela Francesa	Vidal de la Blaché	Trascendencia de los cambios, las comunicaciones y los intercambios en la vida nacional- El hombre es parte integral del paisaje	FRANCIA- Siglo XX- Años que preceden a la 1er Guerra	Rivalidad imperial entre Francia y Alemania
Doctrina del Poder Naval y Terrestre	Alfred Mahan Halford-Mackinder	Relación entre el poderío naval y el comercio, como principal instrumento de la política- Dominar el mar, para dominar el mundo	EUROPA- Primeras décadas del Siglo XX- Años que anteceden la Segunda Guerra Mundial	El poderío naval de Estados Unidos contribuye al desplome de la extinta URSS y le abrió las puertas al comercio marítimo global
Teoría de la Circunnavegación	Nicolás Spikman	Planeación de la seguridad de un país en términos geográficos	EUROPA- Periodo de posguerra, segunda mitad del Siglo XX en adelante	Se considera una teoría que complementa a la Doctrina del poder Naval y Terrestre
El Aire y la Teoría de Reigner	Robert Hutchings Goddard	Dominio del mundo por medio del aire- La física y la química generan medios de destrucción	ESTADOS UNIDOS Inicios del Siglo XX	Creación de la bomba atómica- Ataques a Hiroshima y Nagasaki- Atentados terroristas del 9/11

La geografía es el primer factor de la política
y una de las mayores fuerzas de la historia

ALFONSO REYES

CAPITULO 2: Trascendencia geopolítica de Medio Oriente y Siria

Lo que actualmente sucede en Siria no es posible explicarlo sin considerar factores externos, toda vez que su origen está unido a estos. Cabe mencionar que para que exista una participación externa al interior de un Estado, es indispensable que existan intereses de actores externos en el ámbito interno. En el caso de Siria no hay lugar a duda de la importancia y evidente participación de elementos externos.

Esto permite dilucidar la importancia que representa Siria para varios actores. Para tener una panorámica integral de los hechos por los cuales Siria suscita un gran interés, es preciso estudiar en primer lugar la región del mundo donde está ubicada: Medio Oriente. Rashid Khalidi (2005) coincide en que la trascendencia geopolítica de Medio Oriente no es algo reciente:

“desde el florecimiento de los primeros Estados Imperiales de Mesopotamia, Egipto y Anatolia, el área que llegamos a conocer como Medio Oriente siempre ha sido de una importancia estratégica extraordinaria”. María de Lourdes Sierra Kobeh (2002), opina lo siguiente: “pocas regiones del mundo están localizadas de forma tan estratégica como Medio Oriente”; menciona que entre las zonas estratégicas principales están:

Los Estrechos de Bósforo y los Dardanelos -que unen al Mar Negro, a través del Mar Mármara, con el Mediterráneo- y el Canal de Suez, el cual a su vez une al Mar Mediterráneo con el Mar Rojo y, a través de este último, con el Océano Indico. Las extensiones del Mar Rojo -el Golfo de Suez y el Golfo de Aqaba -cuya entrada, los Estrechos de Tirán, han tenido una gran importancia estratégica tanto para Israel como Jordania; el Estrecho de Bab el Mandel, que une al Mar Rojo con el Golfo de Adén y que separa a la porción sur de la península arábiga del Cuerno de África. Finalmente, el Estrecho de Ormuz, que separa a Irán de la península arábiga y une al Golfo Pérsico y al Golfo de Omán (Sierra, 2011).

En concreto, la ubicación geográfica de Medio Oriente es el primer elemento que configura su trascendencia geopolítica. Un segundo factor de la misma importancia que el primero son los recursos que tiene la región: “Desde la antigüedad hasta el día de hoy, el Medio Oriente ha revestido una gran importancia no únicamente por su posición geográfica, en el cruce entre Asia, África y Europa, sino de igual forma por sus recursos económicos (Sierra, 2011).

2.1 La importancia de los recursos naturales y el agua

Medio oriente alberga una gran variedad de recursos naturales a los cuales refiere la autora: “la región cuenta con reservas probadas que en su conjunto representan la cuarta parte de los fosfatos mundiales, así como una buena parte de las reservas mundiales de petróleo, sin mencionar el gas natural, cobre, carbono, zinc, potasio, hierro, manganeso y plomo” (Sierra, 2011).

Los recursos energéticos de la región redoblaron su atractivo geoestratégico. El petróleo, seguido por el gas, enriquecía el subsuelo del Golfo Pérsico y parcialmente del Norte de África con lo cual se aumentó el interés de las grandes potencias. El valor estratégico se incrementó por el importante volumen de las reservas que contenían sus yacimientos y por su uso generalizado como la principal fuente de energía en el sistema productivo y de transporte internacional, aunado a los productos derivados y elaborados por la industria petroquímica (Álvarez, 2013).

El 51.8 por ciento de todas las reservas probadas de petróleo en el mundo están ubicadas en la región. Asimismo, la zona guarda casi la mitad (47.5%) del total de reservas probadas de gas natural. De acuerdo a Alejandra Locau (2014), “debemos considerar que el gas natural suministra actualmente cerca del 25% de la energía del mundo, y que, según los pronósticos, hasta 2020 será el mejor sustituto para el petróleo”.

Dicho de otro modo, la dependencia actual de los grandes actores de los recursos naturales como los ya mencionados aunada a su limitada existencia, deriva en una pugna por tener el acceso y control de los recursos ya mencionados. A ello se agrega que los líderes de los Estados que protagonizan la lucha por esos recursos han llegado a considerar la lucha por los hidrocarburos como un combate de “suma cero”, en el que necesariamente hay tanto un ganador como un perdedor (Klare, 2008).

El punto geográfico de mayor trascendencia en todo el mundo es el Estrecho de Ormuz, por el cual se transportan cada día un aproximado de 17 millones de barriles de petróleo. Adicionalmente, hay otros tres de siete puntos de mayor tránsito para el transporte de petróleo están ubicados en Medio Oriente: los estrechos de Turquía, (Bósforo y Dardanelos), Bab Al Mandeb y el Canal de Suez (Sierra, 2011).

Con lo anterior, se puede deducir que las privilegiadas características geográficas de la región elevan el potencial estratégico de los recursos naturales que se encuentran ahí; existe una especie de “simbiosis” entre los recursos naturales y rasgos geográficos. Y es precisamente esta, la característica que hace de la región un objetivo prioritario para todos los actores internacionales que están en posibilidad de entrar en la pugna que se presenta en la zona.

2.2 La trascendencia geopolítica de Siria

Al haber estudiado la importancia geopolítica de la región llamada Medio Oriente, se puede deducir fácilmente la principal razón de la importancia geopolítica de Siria: se ubica en Medio Oriente, es parte fundamental de la región. “Siria ha sido hasta ahora un actor central en todos los asuntos que conciernen al Medio Oriente” (Sierra, 2011). Siria tiene frontera con cinco países: Israel, Líbano, Turquía, Irak y Jordania.

De todos ellos, hay tres que tienen un peso fundamental en la dinámica de la región: Turquía, quien tradicionalmente ha sido una potencia en la región y que actualmente tiene uno de los ejércitos más grandes de entre los países que integran la OTAN; Irak, con una abundancia en recursos energéticos que es conocida por todos e Israel, aliado esencial de Estados Unidos y que adicionalmente es un Estado con peso específico en la región.

Es quizá obvio decir que la vecindad con estos Estados ha influido y condicionado la posición de Siria en Medio Oriente. Derivado de ello, Siria ha sido una especie de vínculo entre Irak y Turquía, de tal modo que acontecimiento que se presente en Siria repercute de alguna forma tanto en Turquía como en Irak.

En un contexto mayor, la relativa cercana ubicación a Irán y Arabia Saudita dos de los países con las mayores reservas probadas de petróleo en todo el mundo y en el caso iraní, con las más grandes reservas de gas natural de todas las que existen en el mundo alrededor de 18.2% (British Petroleum, 2014) hacen del territorio sirio una parte donde se encuentran diversas pretensiones hegemónicas.

Su posición estratégica en las rutas comerciales desde la antigüedad en tiempos de los fenicios y a la postre con Marco Polo y la Ruta de la Seda, convirtió su territorio en lugar de encuentro para las distintas culturas que se desarrollaron en el Mediterráneo Oriental. De tal modo, se puede concluir que la importancia geopolítica de la República Árabe Siria radica en su rol como actor involucrado de manera particular en la dinámica de la zona estratégica que es Medio Oriente.

Como parte fundamental de dicha dinámica, es importante hacer énfasis en que el gran caudal de recursos energéticos de la zona otorga una especial importancia a la franja costera de Siria. La costa de Siria tiene 193 kilómetros (CIA, 2014) con salida al Mar Mediterráneo y cuenta con tres puertos marítimos: Latakia, Baniyas y Tartus. La salida estratégica al Mar Mediterráneo es clave para hacer más económicos y rápidos los envíos de petróleo y gas licuado hacia Europa desde países como Kuwait, Qatar o Bahrein.

Esta salida al Mar Mediterráneo es en sí misma un factor clave entre las varias razones que integran la gran importancia de Siria en el terreno geopolítico, pues esta vía marítima concede el acceso al mercado europeo, a la vez que es la vía más rápida de Medio Oriente al Océano Atlántico. En su oportunidad la U.S. Energy Information Administration (2014), mencionó sobre Siria:

gracias a su ubicación, el país tiene un potencial significativo para ser un país tránsito de energía a pesar de no ser “una figura principal en el mercado global de energía”. Es evidente que los recursos que se encuentran dentro de territorio sirio quedan en segundo término si se comparan a nivel regional, donde es claro que estos tienen realmente una importancia mínima en el caso de Siria.

Dicho de otro modo, los recursos que tiene Siria no son suficientes para argumentar de forma adecuada el interés particular que suscita Siria en actores tanto internos (regionales), como externos (mundiales). Hay otro recurso que posiblemente no despierta tanta polémica como los energéticos pero que sin duda tiene un valor fundamental que no puede dejar de mencionarse: los recursos hídricos.

El territorio sirio se ve beneficiado con el flujo de 16 ríos, entre los cuales se pueden ubicar algunos de fundamental importancia para la región de Medio Oriente como lo son el Tigris y el Éufrates (scriptiesonline, 2014). Al tratarse de un recurso tan importante como el agua dulce, la función de estos ríos va más allá de su tradicional uso como medio de transporte.

Estos ríos (Tigris y Éufrates) más el Jordán y el Rio Nilo son los únicos sistemas fluviales que abastecen de manera sustancial a Medio Oriente (una de las regiones más secas del mundo) de este recurso fundamental para la vida humana. Al mirar el mapa, se puede observar que estos ríos (Tigris y Éufrates) nacen en Turquía, pasan por Irak y Siria y finalmente desembocan en el Golfo Pérsico. El Éufrates recorre Siria a lo largo de 680 kilómetros, con lo cual es el río principal (Frenken, 2009).

Siria obtiene del Éufrates casi un 85 por ciento del agua renovable que consume (Klare, 2008). Este Río (Éufrates) ha sido motivo de conflictos en cuanto al suministro de agua en Siria. El origen de estos conflictos radica en que “los que están río arriba pueden restringir el recurso a quienes están río abajo” (Klare, 2008). En 1975 Siria había utilizado esta estrategia en contra de Irak, al construir la presa Tabqa sobre este río, reduciendo drásticamente su flujo a Siria (cuya dependencia del Éufrates es mínima por muy poco con respecto a Siria).

Esta relación compleja entre Siria e Irak se transformó repentinamente en una relación colaborativa cuando en 1990 Turquía decide cortar durante un mes completo el caudal del Éufrates por medio de la presa Atatürk (Klare, 2008). En 2014 (junio), a través de la misma presa, Turquía nuevamente restringe el suministro de agua a Irak y Siria (Vice News, 2015).

Esta es una sencilla muestra de la utilidad como herramienta de poder que se le puede dar a los recursos naturales y del rol que estos pueden jugar en el terreno de la geopolítica. A pesar de ello, este recurso es de un interés meramente regional. Es equivocado suponer que los recursos tanto hídricos como energéticos que hay en territorio sirio son la parte fundamental de su importancia geopolítica.

Sería más adecuado verlos como un elemento que culmina toda esa importancia. La importancia que el entorno geográfico otorga a la República Árabe Siria, se refleja a la vez en el mismo entorno, ya que mientras el entorno geográfico es importante para Siria, Siria lo es para ese entorno. Por ello es un actor protagónico de todo acontecimiento en la región.

De acuerdo con la lógica geopolítica, el objetivo último de las grandes potencias es alcanzar, y una vez alcanzada, mantener la hegemonía mundial. Para lo cual resulta necesario ejercer control en las zonas de mayor importancia geopolítica, donde Medio Oriente es, posiblemente, la zona más importante en términos geopolíticos.

Por ende, quien controla Medio Oriente, controla la República Árabe Siria. Esta es su gran trascendencia geopolítica, que se ve reflejada en el evidente y constante interés que manifiestan en Siria aquellos Estados que tienen la pretensión de ejercer un papel hegemónico, entre los cuales se pueden mencionar dos. Estados Unidos y la Federación Rusa.

2.2.1 La geopolítica posterior a la Guerra Fría

La geopolítica ha recibido muchas críticas, debido en buena medida a que siempre se le asoció con los grandes conflictos o momentos de tensión. La finalización de las pugnas entre los dos bloques (capitalista y comunista) propició la reflexión sobre un pensamiento con rasgos más idealistas, es decir, recordando la importancia de las condiciones hacia el interior de un Estado como garantía de respeto y armonía a la soberanía de otros estados, encontrando en el derecho internacional el entorno jurídico adecuado para tal meta.

El fin del sistema bipolar puede identificarse como un punto de inflexión en la geopolítica y las relaciones internacionales. Claramente se puede observar que las grandes guerras y momentos de más tensión durante la guerra fría son momentos en los que predominó el enfoque realista donde el entorno fue favorable para el desarrollo y consolidación de la geopolítica.

Por otro lado, los momentos de distensión al final de la Guerra Fría presentaron la oportunidad para el impulso de otras teorías como el enfoque transnacionalista. De igual modo, el progreso industrial y tecnológico puso en entredicho de algún modo la actuación del Estado, actor protagónico en la geopolítica clásica; asimismo se evidenciaron defectos en la teoría.

Mas la geopolítica, al igual que todo conocimiento científico, tuvo la capacidad para adaptarse a la coyuntura del momento incorporando fenómenos como la globalización para seguir desempeñando su labor explicativa. Cabe destacar que otras realidades como el surgimiento del extremismo religioso y la prioridad del tema de la seguridad en la agenda internacional, significaron el regreso de las

explicaciones con base en el entorno geopolítico. Es importante recalcar que la geopolítica interpreta al sistema internacional del mismo modo que el realismo: “el realismo político considera al Estado como el actor central de las relaciones internacionales” (Del Alizal, 2007).

Actualmente la idea de que el Estado no es un actor unificado y que se puede fragmentar en “sub-actores”, está muy arraigada. Por otra parte, no es el único actor en el sistema internacional, sino que hay otros actores con la capacidad de influir en la dinámica internacional como las organizaciones intergubernamentales (OIG), organizaciones no gubernamentales (ONG) y empresas transnacionales.

En sus inicios, la geopolítica surgió con la finalidad de estudiar al sistema internacional que aparece como consecuencia de la Paz de Westfalia de 1648. Dicho sistema se distinguió por la simplificación de los actores internacionales, reducidos a los Estados gobernados por un soberano. Dichos actores estaban en una posición de igualdad soberana, más no de poder.

Ante este sistema, la geopolítica se enfrentó a la realidad de explicar la creciente interdependencia y aparición de nuevos actores en la escena internacional, así como a la subordinación ante las instituciones gubernamentales y el Derecho Internacional. Asimismo, el proceso de globalización e interdependencia plantearon la necesidad de reformular las ideas y conceptos de la geopolítica.

Un tema a considerar es el avance tecnológico que une a los pueblos, antes separados por enormes distancias. Ante esto, autores como Kaplan (2014) dicen que la tecnología más que negar la geografía, la tornó más preciada y claustrofóbica. Por otra parte, se incrementaron las modalidades de amenaza:

siendo el Estado el único actor objeto de seguridad y en donde los temas militares se convierten en prioritarios dentro de la agenda de política internacional. De acuerdo con esto, desde la concepción tradicional (realista), las amenazas a la seguridad van a estar dadas por el uso de la fuerza por parte de los Estados (Cujabante, 2009).

Sin embargo, el concepto de seguridad se transformó. Ya no se habla únicamente de un ataque militar, existen también los carteles del narcotráfico y el terrorismo, con lo cual el concepto de seguridad incluye aspectos políticos, económicos y sociales; no solo el poderío militar.

A diferencia del entorno vivido en la Guerra Fría donde el único enemigo era el comunismo, a partir de la década de los noventa los conflictos dejan de ser interestatales para abrir paso a los conflictos transnacionales influyendo en la política internacional. La problemática deja de verse solo desde una óptica militar o de poder para ser concebida de forma multidimensional con el individuo como centro del problema y no necesariamente el Estado (Busso, 2007).

Estas características hacen que la geopolítica clásica parezca obsoleta haciendo necesaria una actualización de la misma. Una nueva geopolítica debe considerar el entorno actual, así como sus características peculiares. La globalización ha logrado que las fronteras se abran, y esa interacción interestatal sobre todo en el terreno político y económico ha ocasionado un ligero detrimento en la capacidad del Estado para lograr sus metas en forma individual.

Derivado de ello, algunos Estados optan por integrarse en alguna Organización intergubernamental. En este sentido, las organizaciones intergubernamentales de carácter internacional no despojan a los Estados de su soberanía; esta es cedida con plena conciencia en el entendido de que retenerla por si mismo conlleva un alto costo.

CONCLUSIONES DEL CAPITULO

La República Árabe Siria ha tenido históricamente una gran importancia. Siria es considerada la nación Cuna de la Humanidad, y tiene relevancia no solo en el terreno geográfico sino también comercial y político al ser punto de encuentro de tres continentes: Asia, Europa y África; debido a ello, Siria adquiere una particularidad especial y se convierte en un enclave esencial para la geopolítica de la zona.

De acuerdo a la Constitución vigente y promulgada en 1973, es una república socialista, popular y democrática, considerando algunos principios básicos como la propiedad privada, la libertad religiosa y la igualdad ante la ley. Es un Estado miembro de la Liga Árabe y de la Organización de las Naciones Unidas. Con una extensión territorial de 185 mil 180 kilómetros, comparte frontera con cinco países: Turquía al norte, Israel y Jordania al sur, Líbano al oeste, e Irak al este.

Está en el centro de una zona extremadamente compleja y que involucra el Mediterráneo Oriental, el Golfo Pérsico y el Canal de Suez; y a Irán, Turquía, Egipto e Israel. Todos estos países junto a China e Rusia, tiene importantes intereses comerciales en esta zona, por lo que en cierto modo la inestabilidad del país les beneficia.

Cuenta con numerosos recursos hídricos, particularmente en la región de los Altos del Golán, que ha sido objeto de disputa con el Estado israelí. El sistema bancario era operado por extranjeros pero a partir de su independencia tras la Segunda Guerra, empezó a ser manejado por las instituciones estatales.

Contrario a lo que pudiera pensarse en Latinoamérica, su economía no se basa en los recursos energéticos sino en la agricultura y la ganadería; sin embargo es preciso mencionar que recibe considerables recursos al ser país de tránsito del petróleo y el gas licuado por sus oleoductos; como lo explica el analista internacional de la Universidad Finis Terrae, Alberto Rojas: "Siria no es un gran productor de petróleo, pero con fronteras con Irak, Turquía, Jordania, Israel y Líbano, su futuro político puede acabar desestabilizando a la región".

Desde el fin del primer conflicto mundial, Siria aparecía como “el corazón palpitante del arabismo”.

CHARLES ZORGBIBE

CAPITULO 3: Evolución histórica de Siria en el siglo XX

3.1 La caída del Imperio Otomano

Para entender la actualidad siria es conveniente tomar como punto de partida el momento en que se convierte en una división administrativa tras ser conquistado el país en 1516 por el Imperio otomano. La desintegración del imperio durante el transcurso del siglo XIX es trascendental para el futuro de Siria y de todo Oriente Medio. El declive del Imperio otomano se caracteriza por la ausencia de reformas de fondo que permitieran mejoras notables en la vida social y política, así como por el predominio occidental en el terreno militar y comercial.

Ante el problema de cómo podía salvarse el Imperio, el Estado otomano había buscado esa salvación en la imitación del modelo occidental a través de la modernización del aparato del Estado (Zorgbibe, 1997). Al estudiar un país como Siria, es imperativo ser más sensible en cuanto a los horizontes culturales y cuestiones ideológicas propias de las comunidades humanas que integran en su conjunto los pilares de la República Árabe Siria. El país además de ser pieza importante en el mundo árabe, es precursor en distintos ámbitos:

Fue la cuna del Arabismo y la capital de la Revuelta Árabe contra los otomanos; fue el país levantino más golpeado por la repartición colonial, pero también el primero donde se dio un alzamiento de ámbito nacional contra la presencia francesa. Una vez alcanzada la independencia, fue testigo del primer golpe militar de la historia contemporánea árabe, pero también de las primeras elecciones verdaderamente libres y competitivas cuando se restauró el parlamentarismo. El primer Diputado comunista árabe fue un sirio, al igual que el primer Ministro de los Hermanos Musulmanes. Siria también fue el primer país árabe en embarcarse en el proyecto de la unión árabe con Egipto y el primero donde el Baaz consiguió instaurar una dictadura que todavía hoy perdura. fue también el primero donde

miembros de las minorías étnicas -kurdos- y confesionales -alauíes- alcanzaron la presidencia, el primero donde el movimiento islamista acarició la posibilidad de alcanzar un Estado islámico y, más recientemente, el primero donde se estableció una república hereditaria en manos de la dinastía Asad (Álvarez, 2009).

La región de Oriente Medio es una de las zonas que en los años recientes ha vivido grandes conflictos. La amplia cantidad de credos religiosos, etnias y fronteras impuestas es uno de los motivos por los cuales esta región no ha tenido estabilidad y paz. A lo largo del siglo XIX, Gran Bretaña había garantizado la integridad territorial del Imperio otomano con el fin de mantener el equilibrio europeo entre los diferentes Estados del Continente. Pero los aliados europeos de Gran Bretaña iban a exponer de ahí en adelante pretensiones territoriales sobre un Imperio Otomano en plena decadencia (Zorgbibe, 1997).

Siria, al ubicarse geográficamente en Medio Oriente, es una región a la cual es pertinente estudiar tomando en consideración la diversidad cultural y a partir de ahí sus particularidades históricas y culturales más allá de las ideas ya establecidas en países occidentales con base en el estatocentrismo. Al hablar de Siria en la perspectiva de Medio Oriente implica saber que como lo dice Sierra y Romero (2008)

hay por un lado, un conjunto articulado de procesos que afectan la vida a escala planetaria y por otro, que dentro de todo este agrupamiento de procesos hay fenómenos de carácter local y regional que ejercen una particular incidencia en su producción.

En su oportunidad Halliday (2012) reconoce que "nadie puede explicar una sociedad, un sistema político o las relaciones internacionales de un Estado sin tomar en cuenta lo ideológico cultural, sin embargo todo ello debe ser registrado y analizado con racionalidad, rigor y de manera empírica".

La caída del imperio otomano y la manera en que el territorio árabe se divide después de la Primera Guerra Mundial causaron gran efecto en la historia contemporánea de Oriente Medio. Historiadores como David Fromkin (1989),

argumentan que la desintegración de Medio Oriente hoy día, se deriva de la separación del Imperio Otomano y del reparto de sus posesiones entre Francia y Gran Bretaña; desintegración que comienza en el siglo XIX y que era deseada por las potencias emergentes occidentales. Las elites otomanas tenían la pretensión de igualar el imperio a dichas potencias en un afán de modernidad que se buscó en tiempos de los Tanzimat⁴, dando pauta a la apertura de la zona, al liberalismo tanto en el terreno económico como en el comercial; este liberalismo tenía su origen en un continente europeo que experimentaba varias revoluciones de carácter político.

Las potencias occidentales tenían interés en mantener un Estado otomano débil pero bajo su control, con el objetivo de contener el poder austriaco en la zona. Además de la asesoría en el plano diplomático, los turcos recibían desde tiempo atrás armas y apoyo económico de algunas potencias occidentales en aras de derrotar a otras. El Estado mayor alemán se convierte en el tutor exclusivo del ejército otomano, forma sus mandos, proporciona instructores y los equipa con armamento (Zorgbibe, 1997).

Los cristianos facilitaron los contactos de los turcos con los países cristianos de Occidente y también los judíos, especialmente activos en las rutas comerciales con Oriente. El pretexto de querer salvaguardar los derechos de los súbditos cristianos se convirtió en una vía de injerencia en los asuntos del imperio y a su vez, rompió el frágil equilibrio de la sociedad otomana (National Geographic, 2013). Durante el siglo XIX se emprenden distintas reformas, entre ellas la desaparición de los jenízaros⁵, con frecuencia causantes de revueltas y aun más importante, el otorgamiento de igualdad sin excepción alguna a todo ciudadano del imperio, independientemente de su religión o nacionalidad, y el cobro de

⁴ El termino Tanzimat refiere al periodo reformas que emprendió el Imperio otomano para modernizar la sociedad en términos seculares y burocráticos.

⁵ Los jenízaros eran un Cuerpo de guerreros de élite, los jenízaros dominaron la política del Imperio otomano, hasta que en 1826 Mahmut II desencadenó una brutal purga que terminó con su aniquilación.

impuestos acorde al nivel de riqueza. Para los musulmanes tradicionales, el énfasis radicaba en el concepto de justicia, no en el de libertad, entendida al modo occidental. Justicia significaba que el gobierno soberano gobernara de acuerdo con la ley de Dios. Sin embargo, gracias a los progresos en las comunicaciones que posibilitaron un mejor conocimiento de occidente, la idea de libertad asociada al cambio político proveniente de Francia e Inglaterra principalmente, empezó a tener cierto eco.

En 1860, surge el movimiento de los “Jóvenes Otomanos”, que hizo campaña a favor de una constitución y un parlamento; la primera constitución otomana se promulga en 1876. La Constitución basada en parte en el modelo belga y sobre todo en el prusiano permitió la celebración de elecciones en 1877; Abdul- Hamid suspende la Constitución de 1876, no volviendo a reunirse el parlamento durante los siguientes treinta años (Zorgbibe, 1997).

Derivado de lo anterior, el poder central se organiza en ministerios, se crea una Corte de Justicia y un Consejo de Estado. A pesar de los esfuerzos, ya es tarde para evitar la caída del Imperio. En el Siglo XIX, el Imperio otomano es conocido como “el enfermo de Europa⁶”. La idea ambicionada por los reformadores de crear una nación otomana abierta a los musulmanes y no musulmanes ha fracasado y el Islam puede permitirse movilizar un estado que a partir de ese momento, tiene un setenta y cinco por ciento de población musulmana. El tema del califato hace surgir un panislamismo que inquieta a las cancillerías occidentales (Zorgbibe, 1997).

Al empezar el siglo XIX, las potencias europeas ya habían obtenido una buena parte de las posesiones del Imperio Otomano en territorio árabe, apropiándose ilegalmente de ellas; este proceso llega a su culmen con la Primer Gran Guerra. Al aliarse el Imperio Otomano a los imperios centrales, se hizo un intento por obtener el apoyo de la población árabe aludiendo a un discurso de tinte religioso.

⁶ La expresión «hombre enfermo de Europa» ha sido aplicada a lo largo de la historia a diferentes países europeos, haciendo referencia a la debilidad o decadencia del régimen de gobierno y/o de una economía aparentemente normal.

Asimismo, los aliados de la entente, al entender la tendencia nacionalista e independentista que desde años atrás se venía formando en el Mundo Árabe, alude a un discurso político haciendo uso del mensaje a partir de los acuerdos del Congreso Árabe de París en 1913, en el cual las exigencias contenían evidentemente un carácter nacionalista árabe.

Los personajes organizadores del congreso eran fundamentalmente liberales e intelectuales pertenecientes a la elite árabe contemporánea que, exiliados o estudiando en ciudades europeas estaban claramente influenciados por la ideología liberal europea propia de la Europa de fines del siglo XIX, e inicios del XX. Con la llegada del primer gran conflicto mundial, las potencias se apoyaron en la facción más conservadora del movimiento nacional árabe. La correspondencia entre el comisario Mac Mahon y Hussein, deriva en la promesa de una vida independiente a los árabes por parte de Gran Bretaña.

3.1.1 Los acuerdos Sykes-Picot

Durante la 1er Guerra Mundial el Imperio Británico integra una gran estrategia con el objetivo de hacer todo lo posible para asegurar la victoria en la guerra y con ello incrementar de manera importante sus posesiones coloniales. Fundamentalmente, el interés se fija sobre el Imperio Otomano a fin de ejercer control sobre esta zona geoestratégica a fin de aumentar su dominio en Asia.

De este modo, en el lapso comprendido entre 1914 a 1915 se producen negociaciones intensas con distintos líderes árabes en las cuales Gran Bretaña promete la independencia definitiva del Imperio Otomano, esto significaba el anhelado objetivo nacionalista de las naciones árabes, aunque el pago era integrarse como aliados de la Entente.

La negociación se establece, por intercambio de cartas, entre el jerife de La Meca Husein y el alto comisario en El Cairo, sir Henry Mac Mahon (Zorgbibe, 1997). Mac Mahon encuentra en Husein el perfecto aliado. Los británicos querían el triunfo en la guerra y lograr la caída definitiva del Imperio Otomano; Husain para lograr la ansiada independencia árabe, quería que se diera esa caída.

Durante la negociación entre Husain y Mac Mahon, surge el acuerdo secreto denominado Sykes-Picot entre Francia y Gran Bretaña representados por Charles-George Picot y Mark Sykes. En este acuerdo se da la repartición del Imperio Otomano donde las potencias mencionadas buscaban controlar el débil Imperio Otomano. La firma del pacto significaba el inicio de la hegemonía colonial de las dos potencias europeas en Oriente Próximo (Chomsky, 2002)

Por un lado, los acuerdos Sykes-Picot (mayo 1916) que dividían la región de Oriente Medio en áreas de influencia británicas y francesas; por el otro, la Declaración Balfour, en la cual el ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, James Balfour promete al sionismo la creación de un hogar judío en Palestina.

Los acuerdos Sykes-Picot cobraron plena vigencia, siendo incluidos en los Tratados de Versalles (1919), en Sevres y San Remo (1920) y Lausana (1923), además en las decisiones de la Sociedad de Naciones entre 1922 y 1924, mediante el sistema de Mandatos, considerado una nueva forma de colonización". Siria y El Líbano quedaron bajo dominio de Francia e Irak, Palestina y el Golfo Pérsico bajo Gran Bretaña. Con ello, el Imperio Otomano desaparece, quedando Turquía confinado a Anatolia y una reducida porción de Europa, mientras producto de una rebelión interna, cae definitivamente el Califato en Turquía y desaparece el Imperio Otomano tras más de 800 años de existencia (Marzuca, 2002).

En el reparto Gran Bretaña se adjudicaba Irak debido a la importancia de sus puertos estratégicos y el petróleo, fundamentalmente. Francia se quedaba con Siria, país donde siempre había tenido intereses comerciales, Líbano y una parte de Anatolia oriental. El Asia árabe quedo dividida en cinco zonas. En la zona azul

y roja, franceses e ingleses instalarían su propia administración; la zona azul comprendiendo el litoral de Siria y Cilicia queda confiada a Francia; la zona roja inglesa, ocupando los vilayatos de Bagdad y Basora así como el puerto de Haifa.

Una zona marrón se ponía bajo administración internacional, a la cual estaría asociada Rusia (Zorgbibe, 1997). Dicha zona internacional se consideró como tal hasta la Conferencia de San Remo, pasando entonces a ser posesión británica. A la Rusia zarista se le ofreció un enclave mediterráneo fundamental, Constantinopla, capital del decaído Imperio Otomano. Y por último Italia que entrando en la guerra en 1915 al bando aliado se hizo de una parte importante de las posesiones otomanas en Anatolia (Davidi, 1956).

Uno de los aspectos más polémicos del acuerdo es la situación referente a la Palestina Histórica. Los distritos de Mersin y Alexandretta y las partes de Siria situadas al Oeste de Damasco, Homs, Hama y Alepo no pueden considerarse como puramente árabes y deben ser excluidas de delimitación (Zorgbibe, 1997). El movimiento parece que obedeció a criterios de pragmatismo político, movido por un interés estratégico, más que a la simpatía imperial británica por el movimiento sionista (García Picazo, 2015).

Husein consideraba fundamental delimitar el territorio de dominio árabe, esas áreas excluidas no podían considerarse árabes en su totalidad y esa fue la justificación de Mac Mahon. El acuerdo se mantuvo en secreto hasta noviembre de 1917, cuando una serie de efervescencias políticas pondrían en descubierto un complejo escenario geopolítico: la llegada de los comunistas al poder en octubre y el acceso al acuerdo secreto en que la Rusia de Nicolás II participaba de la administración de la zona internacional.

Según el historiador Maurus Reinkowski, en una entrevista para el diario Deutsche Welle el 9 de mayo de 1916, León Trostsky, comisario de asuntos exteriores, consideró el acuerdo una deslealtad que no ocultaba las intenciones imperialistas de París o Londres, por lo que se publicó en los periódicos Izvestia y

Pradva el 23 de noviembre de 1917 y el The Manchester Guardian tres días después (richardfalk).

Por un lado, Gran Bretaña requería la anuencia francesa para ejecutar operaciones en Asia Menor, las cuales necesitaban desplazar recursos tanto materiales como humanos a Oriente Medio desde el frente europeo, con lo cual Francia podría ejercer presión para lograr un acuerdo de modo tal que ambas potencias garantizaran su injerencia en la región.

Por el otro, la desestabilización del Imperio Otomano necesitaba manifestarse de forma endógena, lo cual podía lograrse considerando las distintas etnias y tribus que en su conjunto integraban una población eminentemente heterogénea. El reparto colonial del territorio árabe acordado en el acuerdo Sykes-Picot, se transformó en una realidad geográfico-política vigente hasta la actualidad.

Dicho de otro modo, el mapa utilizado para a repartición de territorios entre las potencias europeas ya mencionadas, derivó en el surgimiento de nuevas realidades territoriales, otros Estados y fronteras; asimismo, nuevas identidades que jamás habían integrado parte de la cultura, conciencia y entorno político en la vida del pueblo árabe.

La realidad que posibilita el sistema de mandatos impulsa la creación de un elemento de identidad forzado. Los habitantes ya no formaban parte de un imperio musulmán, ni pertenecían a la gran nación árabe. Repentinamente son simplemente iraquíes, jordanos, libaneses y sirios, apartados de su realidad histórica como el gran pueblo árabe.

3.1.2 Siria en el periodo de postguerra

Al terminar la Primera Guerra Mundial Siria tenía escasos recursos. Francia ocupó el país con sus fuerzas armadas y esta ocupación terminó por ser un mandato. Al ser en esencia una estrategia imperialista, la finalidad no era sino la de proveerse de materias primas para el desarrollo francés. Asimismo, se buscaba un mercado más para los productos manufacturados.

El acta de Mandato francés sobre Siria y Líbano estipulaba que el gobierno mandatario velaría porque ninguna medida fuera tomada por Siria y Líbano encaminada a dar un trato preferente a súbditos o entidades de países miembros de la Sociedad de Naciones frente a súbditos o entidades pertenecientes a otros países. Lo anterior incluía las empresas o sociedades que en lo referente a comercio, impuestos y tráfico marítimo debían recibir un trato similar.

Tanto Líbano como Siria podían dar un trato desigual a los artículos de la industria local y los importados. Ello implicaba que los países integrantes de la Sociedad de Naciones tenían la posibilidad de introducir sus productos en el mercado sirio. De igual modo, estos países tenían el beneficio de estatus de país más favorecido sin tener Siria algo recíproco. Por ende, la industria local no podía crecer en esas condiciones desfavorables.

En noviembre de 1919 dio comienzo oficialmente el mandato francés tras lo acordado en 1916 en los acuerdos Sykes-Picot. El reparto de los fragmentados territorios otomanos suponía el fin definitivo de las aspiraciones para la creación de un único Estado Árabe. El sueño panárabe se desvaneció como consecuencia de la victoria francesa de Mayssalun (Zorgbibe, 1997).

Al concretarse el desmoronamiento del Gran Imperio Otomano, Siria da el paso a ser tutelada vía el Sistema de Mandatos, es decir, bajo la administración de un gobierno extranjero con la supuesta misión de conducir al país árabe a un alto nivel de desarrollo y civilización.

A pesar de que en la teoría se diferenciaba del protectorado, acabó por suponer un dominio colonial similar al que ejercían otras metrópolis europeas (Álvarez, 2009). Al igual que expresa Gilbert Rist (2002), del mismo modo que la colonización fue respaldada por un amplio argumentario que justificó el sometimiento de diferentes territorios, la Sociedad de Naciones tomaría este nuevo papel legitimador en la internacionalización de la intervención europea sobre estados con escaso desarrollo.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial y darse la caída del imperio, varios grupos de nacionalistas árabes se reúnen en el Congreso Nacional Sirio con el objetivo de lograr un gobierno autónomo en los territorios que habían integrado la provincia de Siria bajo los otomanos. Desde el fin del primer conflicto mundial, Siria aparecía como “el corazón palpitante del arabismo” (Zorgbibe, 1997).

En Siria, el primer mandato de 1920 a 1923 fue comandado por el general Henri Gonaud. Aunque previamente manifestó la intención de dirigir su gobierno en favor del pueblo sirio, en los hechos no fue así. Los árabes fueron excluidos de cuestiones políticas con la designación de asesores que ejercieron el dominio en la administración pública. En educación, se impuso la lengua y la cultura francesas sobre la nativa. En el sistema bancario, el franco pasó a ser moneda oficial (Álvarez, 2009).

En julio de 1920 a la par que Faisal en la Conferencia de Paz buscaba solución a las condiciones que imperaban en Siria, Goraud exigía mediante un ultimátum una serie de medidas con el objetivo de garantizar el control de Francia en la región. Sin importar las manifestaciones populares, y a pesar de que el Congreso Nacional Sirio estaba en desacuerdo total, el gobierno sirio aceptó el ultimátum de Goraud.

Tras ello, Faisal suspende el congreso y el general Goraud lanza al ejército francés contra Damasco y el 24 de julio de 1920 logró la victoria definitiva de Mayssalun (Zorgbibe, 1997). Así, Faisal se vio forzado a abandonar Siria. La breve duración del reino de Siria no impidió que la aspiración de la unidad árabe

desapareciera; fueron numerosos los intentos para lograr la reintegración de la Gran Siria. Sin embargo, Francia interesada por atraerse la fidelidad de la minoría alauita (11% de la población Siria) la dotó, desde el 31 de agosto de 1920, de un territorio autónomo, administrado por un gobernador francés (Zorgbibe, 1997).

Las potencias europeas reunidas en la Conferencia de San Remo en abril de 1920, y posteriormente en 1922 en Laussane decidieron, sin la presencia de los representantes árabes, la ejecución de los mandatos derivados de ambas conferencias y del artículo 22 del Tratado de Versalles.

De este modo, se establecen diversos mandatos: uno francés en Siria y Líbano, y dos británicos, uno en Palestina y otro en Iraq. El mandato británico sobre el Iraq - es decir, sobre las vías terrestres y fluviales de Mesopotamia y sobre los yacimientos petrolíferos de Mosul- fue aceptado por el gobierno francés, que abandonó, a principios de 1919, los derechos que le fueron concedidos por el acuerdo franco inglés de 1916 (Sykes-Picot) a cambio de una ampliación de la zona atribuida a su mandato de Siria (Renouvin, 1982).

Con el objetivo de enfrentar el mandato impuesto, los nacionalistas se dispusieron a organizar la resistencia. Sin embargo, Francia aprovecha la gran diversidad confesional con la finalidad de enfrentar a las minorías y tribus entre ellos para vulnerar el tejido social y cualquier oposición que se presentara. La administración francesa debía enfrentarse no solo con el movimiento de independencia árabe, sino también con las dificultades que entrañaba la existencia de dieciocho grupos religiosos diferentes: musulmanes, católicos y cismáticos, separados por rencores seculares y divergentes modos de vida (Renouvin, 1982).

3.2 El mandato francés en Siria

Al terminar el conflicto mundial, la desintegración del antiguo Imperio Otomano fue objeto de los Acuerdos de Sevres, en 1920. Según los acuerdos, los territorios del Imperio Otomano acabarían en poder de la Sociedad de Naciones. Fue así que Siria y Líbano pasaron a control francés. Mas es relevante destacar que el planteamiento tanto administrativo como político en ambos territorios fue en esencia, distinto.

En Líbano, los franceses se respaldaron en la minoría maronita (con la cual ya existían contactos previos desde antes de la guerra) para cimentar un sólido aparato estatal que fuera el impulso de sus intereses en la zona. La solidaridad franco maronita hizo que el mandato francés sobre el Líbano fuera un éxito (Zorgbibe, 1997). Bajo estas consideraciones surge el llamado Gran Líbano, extendiendo sus fronteras desde el Monte Líbano hasta territorio sirio, propiciando un acuerdo entre la mayoría suní y los maronitas.

En el caso de Siria, para los franceses representaba un peligro ejercer una política de un Estado unitario fortalecido. La ausencia de una elite vinculada y cercana a los intereses coloniales y el temor a una unión del poder local al proyecto panárabe que comenzaba a tener fuerza, posibilitaban una posible fragmentación del poder y la administración del mandato francés en Siria.

Por ello, Francia promovió el surgimiento de pequeños estados (Damasco, Alepo) con la tarea de administrar bajo control del país mandatario, las diferentes zonas del país. Es fundamental mencionar que la gran innovación del mandato francés radica en la desaparición de las diferencias jurídicas entre las distintas minorías al interior del país y la unión especial que la autoridad francesa estableció con la minoría alauita (Zorgbibe, 1997).

En el momento más álgido de la crisis siria, Francia, en busca de un punto de anclaje, favoreció a la comunidad alauita. Esta minoría, esencialmente campesina y pobre (frecuentemente mano de obra de los poderosos terratenientes suníes) se

transformó en referente para la integración de las denominadas “troupes especiales”, un grupo armado auxiliar de Francia que a la postre fue la base del ejército sirio. Los colonizadores franceses tenían presente la multiculturalidad étnica y religiosa en los mandatos: mayoría árabe suní, distintos grupos chiitas, (alauitas, drusos, ismaelíes) distintas iglesias cristianas (armenia, greco católica, greco-ortodoxa, sirio-ortodoxa, sirio-católica) y una minoría judía en Damasco y Alepo.

En la lógica del divide et impera, Siria se dividió en varias regiones independientes en teoría, con la finalidad de debilitar a la mayoría suní y de ese modo calmar el fuerte sentimiento nacionalista. Cuando se proclama el Estado del Gran Líbano en junio de 1922, el territorio que quedaba del Estado Sirio se dividió en una Federación de Estados Autónomos: la provincia de Alejandreta, los Estados de Damasco y Alepo, el Estado alauita y el de Montaña Drusa (Aubarell, 1999).

El periodo del mandato francés se caracterizó por las múltiples rebeliones, entre las que destacó por intensidad y duración, la Gran Revuelta Siria de 1925 a 1927. En dos ocasiones el gobierno francés emprendió operaciones militares de gran importancia: en julio de 1920, para conquistar Damasco y destruir el Estado Árabe que acababa de establecer ahí el emir Faisal; en 1925, para reprimir después de una lucha de cuatro meses, la insurrección de los drusos que había reanimado el movimiento de independencia sirio (Renouvin, 1982).

La Gran Revuelta Siria se distinguió por tener un sesgo nacionalista y por la participación de la sociedad en su conjunto. Francia respondió con bombardeos, refuerzos provenientes de otras colonias y de las denominadas tropas especiales. En 1927 la batalla terminó sin el cumplimiento de los objetivos trazados y con numerosas víctimas: 6.000 rebeldes muertos y 10.000 sin hogar (Álvarez, 2009). La economía se estancó y hubo numerosas pérdidas.

Los nacionalistas pertenecían a la elite burguesa, que se integraba en su mayoría por familias de comerciantes, terratenientes, etc., los cuales tuvieron el poder hasta los años sesenta. Estas familias se resistieron a la posición francesa, siendo

protagonistas de revueltas que se respondieron con represión. El punto álgido de esta represión se dio en octubre de 1925, cuando Maurice Sarrail dio la orden de bombardear Damasco. Sin embargo, en 1925 esta resistencia árabe pareció aminorarse (Renouvin, 1982). Esto prácticamente supuso la derrota de los nacionalistas, quienes no tuvieron más camino que negociar políticamente con Francia bajo el entendido de que no podrían desafiarla. Aunque el alto comisionado fue removido de su cargo y el gobierno fue obligado a manifestar una actitud diplomática más adecuada, la tensión se mantuvo ya que otros incidentes permearon en el panorama político.

El tratado firmado para establecer el mandato estipulaba que una Ley Orgánica para Siria y Líbano tenía un plazo máximo para su redacción de tres años; dicho texto tenía la encomienda de preparar al país para la vida independiente. Sin embargo, a diferencia de Líbano, el proceso en Siria fue más complejo por su lentitud y abundantes incidentes. En 1928 y 1932 se eligieron asambleas legislativas, dominadas por los nacionalistas del Bloque Nacional que fueron rápidamente disueltas (Zorgbibe, 1997).

En el transcurso de una fase un poco más liberal del gobierno francés, los nacionalistas obtuvieron puestos en la administración constituida en 1928 con presencia de integrantes del ya mencionado bloque. En abril de ese año, se convocó a elecciones a una Asamblea Constituyente, en la cual surge la comisión que tuvo a su cargo redactar el texto constitucional. En el texto, se ignoraban los objetivos del gobierno francés e incluso se hablaba de territorios no pertenecientes al mandato. Por ello, el Alto Comisario francés se mostró inconforme.

Se vetaron algunos artículos, se disolvió la comisión que había firmado el texto y se propuso otro donde no se reconoció la soberanía del país, ni los límites que los nacionalistas elaboraron en términos de unidad de la Gran Siria. Hubo oposición nacionalista, mas Francia aprobó el texto de forma unilateral. Tras el veto del Alto Comisario, Francia otorgaría finalmente una constitución en 1929 basada en sus propios intereses, la cual se mantuvo en vigencia hasta el fin del mandato

(Moreno, 1996). Como se podía esperar, se dio una movilización política en Siria, precedida por la burla al texto constitucional elaborado en la Asamblea ciudadana; de igual modo, por los distintos conflictos. Aunado a ello, en 1930 los británicos otorgan la independencia a Irak, país al que la elite burguesa siria consideraba atrasado, motivo por el que su ingreso a la Sociedad de Naciones perdió gran enojo e indignación.

3.2.1 El inicio de la independencia en Siria

El primer día de 1936 se convocó a un paro nacional de sesenta días demandando la unidad árabe y la independencia. Las manifestaciones tuvieron como resultado gran cantidad de personas asesinadas e infinidad de detenidos, muchos de ellos dirigentes del movimiento nacionalista. Posteriormente, se produce el inicio de la negociación con el Bloque Nacional ante el miedo a que la revuelta se expandiera (Álvarez, 2009).

En general, había cierta incapacidad de la dirigencia francesa en asimilar los cambios trascendentes que se generaron a raíz de la Primera Guerra, particularmente en torno a los equilibrios geopolíticos y por ende, a la política colonial. En este sentido, cabe destacar que las grandes potencias ignoraron que el primer conflicto mundial representó el principio del fin de la centralidad europea que se consumó tras la Segunda Guerra.

Bajo estas circunstancias, la continuidad de los grandes imperios coloniales (al menos en la forma en que se habían integrado) ya no era posible. En el caso de Medio Oriente, se permitió en cierta forma la expansión de movimientos nacionalistas nativos, concentrando los recursos disponibles en el control de zonas estratégicas de importancia como el Canal de Suez. El Mediterráneo, lugar de intercambio y de encuentro para las poblaciones y civilizaciones de tres continentes, después de la apertura del Canal de Suez, se había convertido en una gran vía marítima mundial (Renouvin, 1982). En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, Siria vivió a su interior los enfrentamientos entre las tropas de Francia bajo el Gobierno de Vichy y las aliadas.

Finalmente, en septiembre de 1936 con la firma de varios tratados se estipulaba que Líbano y Siria serían países independientes transcurrido un periodo de tres años, pasando a integrarse en la Sociedad de Naciones (Zorgbibe, 1997). El mandato francés permitía así una alianza militar a la pactada entre Irak e Inglaterra. Esto implicaba hacer consultas, así como brindar apoyo diplomático, económico y militar, lo que en teoría parecería otro régimen colonial con diferente nombre.

Dos meses después se realizan elecciones; el Bloque Nacional obtuvo el mayor número de escaños en la Cámara. De forma paulatina, la administración se entregó a la población local y las zonas drusa y alauí fueron entregadas a Siria. A pesar de ello, la anhelada unificación territorial y política no se concretó y la inestabilidad seguía presente. En 1936 Francia concede formalmente la independencia a Siria, el gobierno del frente popular quiso ser más conciliador, formándose un tratado que preveía el final del mandato en tres años y la garantía militar de Francia a la futura Siria independiente (Zorgbibe, 1997).

La nueva autoridad política se integró –en forma de gobierno autoritario-, en torno a la mayoría suní. De algún modo se hizo el intento por reparar los equilibrios de poder en torno a las distintas comunidades étnicas propias de la etapa imperial. Mas eso ya no pudo hacerse realidad, al menos como se buscaba hacer: los años de igualdad jurídica que favoreció el mandato francés terminaron por detonar profundos cambios en este sentido, dándose una paulatina politización de las diversas minorías que ya no estaban en disposición de seguir bajo la hegemonía suní.

Como en otros escenarios coloniales franceses, en 1940 acontece un giro en la situación predominante a causa de la derrota militar de Francia. En el caso sirio, tropas norteamericanas y británicas ocuparon una parte del territorio para evitar una potencial entrada de las potencias del eje en la zona. Acompañando a las tropas inglesas y americanas, había también tropas de Charles de Gaulle, pero con notable inferioridad numérica.

Este punto vulnerable resultaría clave –como lo recuerda el mismo de Gaulle en sus memorias (Castaldo, 2012)- una vez concluido el conflicto: de hecho, Francia no estaba en posibilidad de recuperar con facilidad el control sobre la zona, y Siria se dirigía por fin con rumbo a su completa autonomía. El territorio que integra la extensión de Siria llegó a la etapa contemporánea siendo aún dominio otomano.

En 1941, inmersa en la convulsión originada por la guerra para los países europeos, Siria logra la independencia, con la promesa de Francia de abandonar el país cuando la guerra acabara. Sin embargo, esto no sucedió en los hechos y finalmente, a exigencia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, los últimos militares franceses abandonan Siria el 17 de abril de 1946 (Zorgbibe, 1997).

Es importante destacar las características propias de la administración, y como su base se sustentaba sobre la idea de un férreo control sobre los aparatos fiscal y militar, y al mismo tiempo en una delegación del poder administrativo. La gran extensión territorial controlada por el imperio así como su diversidad multicultural y religiosa, acentuaba la necesidad de buscar un nexo entre el poder del sultán y las autoridades locales.

En el caso del territorio de la futura Siria y con la gran diversidad interna, la autoridad radicaba en la delegación de poder que el Imperio Otomano había gestionado para favorecer a las elites sunitas, quienes eran la minoría más importante de la población en el aspecto cuantitativo.

Asimismo, cabe señalar que el margen de acción de dichas elites era muy amplio, llegando al extremo de una autoridad que permitía –en forma legal- condiciones de inferioridad para las demás comunidades. Por estos motivos, los cambios generados por la Primera Guerra Mundial y la desintegración del Imperio Otomano significaron una trascendente alteración de los equilibrios internos. Como se describe al inicio del capítulo, los acuerdos Sykes-Picot establecieron las respectivas áreas de injerencia en Medio Oriente para británicos y franceses en caso de resultar vencedores y de que la caída del Imperio se hiciera realidad.

A grandes rasgos, el territorio comprendido entre las fronteras meridionales de la actual Turquía y desde el actual Kuwait hasta la península del Sinaí, se dividiría en dos grandes zonas. La meridional, hasta las actuales fronteras de Irak, Jordania y la parte septentrional de Arabia Saudí quedaría en manos británicas, y la septentrional, correspondiente a los territorios de Líbano y Siria, a los franceses (Laurens, 2003).

Los actuales Estados Árabes, como los conocemos hoy en día, con su geografía y estructura política y nacional, son de muy reciente creación, sin alcanzar todavía un siglo de vida. En este sentido es necesario entender que se hace referencia al Estado-nación creado a partir de las guerras mundiales. El surgimiento de los Estados Árabes de Oriente Medio y el Golfo Pérsico son producto de la Primera Guerra mundial.

Al finalizar la guerra británicos y franceses se apropian de esos territorios y derivado de ello, la mayor parte de Oriente Medio y el Golfo Pérsico están bajo control británico; en 1919, desde el Bósforo hasta los confines de la India, todos los puntos estratégicos estaban en poder de los británicos (Renouvin, 1982), mientras Francia tenía a Líbano y Siria como nueva zona de influencia colonial.

Los países árabes del Norte de África (Argelia, Bahrein, Egipto Libia, Marruecos, Túnez y Yemen) hacía más de un siglo que ya eran objeto del colonialismo francés. Comprender este trascendente momento en la historia es fundamental para entender la problemática propia de Oriente Medio actualmente.

3.2.2 La llegada al poder del Partido Baaz

Desde que Siria obtiene su independencia del mandato francés en el año de 1946, ha experimentado una gran inestabilidad política. El proyecto de la Gran Siria, un estado árabe integrado por Jordania, Israel, Líbano y Siria empezó en 1944; el problema radicaba en que muchos sirios no estaban convencidos del proyecto. El rechazo era porque se tenía la percepción de que la identidad nacional se perdería al estar integrados en esa gran nación.

El fin del segundo conflicto mundial marcó la pauta para el surgimiento de nuevas potencias y cierto declive de los imperios británico y francés. En la escena política internacional ya figuraban dos protagonistas que han marcado la política internacional durante el siglo XX y hasta hoy día. Estados Unidos y la ex Unión Soviética, que apenas terminado el conflicto en 1945 se enfocaron en la conquista de las ex colonias portuguesas, francesas y británicas.

En ese momento preciso de la historia, el Mundo Árabe ya era un territorio deseado por las nuevas potencias. El descubrimiento y la producción de petróleo en grandes volúmenes colocaron a la región de Oriente Medio entre los objetivos de las potencias. La economía siria siguió las directrices socialistas y un ambicioso programa de industrialización, reforma agraria y desarrollo de infraestructuras fue iniciado con el sostén de Moscú (Álvarez, 2009).

La agenda política árabe ha estado tradicionalmente sujeta a la agenda política internacional. De esta forma, se suscitaron numerosos golpes de Estado; el primero de ellos en 1949, fue patrocinado por la CIA y tuvo como uno de sus claros fines legitimar la partición de Palestina y la expansión israelí resultante de la guerra de 1948 (Mesa, 2013). De un golpe de estado surgió el Partido Baaz creado en 1947, y que agrupaba fundamentalmente las comunidades alauitas, ismaelitas y drusos (Álvarez, 2009).

En la Constitución del partido Baaz del 17 de junio de 1947, se establecía que el territorio árabe constituía una unidad política y económica individual, de manera que ninguno de los países árabes pudiera cumplir todas las condiciones necesarias para su vida, independiente de los demás.

La gran diversidad de grupos religiosos y étnicos era otro factor a considerar. Había una mayoría suní, pero también grupos chiíes que representaban la minoría, aunque con facciones que tenían un poder significativo, como los alauíes, drusos o ismaelíes. La heterogeneidad confesional y, en menor medida, étnica de la población es asombrosa (Álvarez, 2009).

Bajo estas peculiares circunstancias y con la dinámica política posterior a la Primera Guerra Mundial, Siria tenía un sencillo pero significativo sistema partidista en el cual se daría la lucha para tomar la responsabilidad en la construcción del estado recién creado. Los primeros años de Siria como nación independiente estuvieron claramente marcados por la inestabilidad política y social; esto se pone en evidencia considerando el hecho de que en un lapso de diez años, el país tuvo veinte gabinetes distintos de gobierno y cuatro constituciones.

En medio de esta inestabilidad política, se dio uno de los conflictos más trascendentes surgió en 1950 con la aprobación del texto constitucional. La mayoría suní se inclinaba por incorporar la ley islámica con la pretensión de regresar de algún modo al esquema predominante que antecedió a la dominación francesa. Los cristianos pudieron impedirlo y el texto terminó teniendo solo una mínima referencia a la Sharia⁷.

Ser uno de los primeros países de Medio Oriente que logró su independencia, derivó en el hecho de que un gobierno sin experiencia política tuviera que hacer frente a un estado como Israel que aunque era de reciente aparición, detentaba un gran poder; estas circunstancias favorecieron a quienes buscaban la inestabilidad.

Adicionalmente a todo lo anterior, en 1956 se presenta la crisis del Canal de Suez (o Campaña de Suez, Guerra de Suez u Operación Kadesh), una guerra que estalla en 1956 en territorio egipcio. El conflicto que opone a Egipto a una alianza formada por Gran Bretaña, Francia e Israel se produce a consecuencia de la nacionalización del Canal de Suez por el dirigente egipcio Gamal Abdel Nasser. Esta alianza entre dos estados europeos e Israel respondió a intereses comunes: económicos, comerciales y políticos (Davidi, 2006).

Gran Bretaña y Francia veían en peligro sus aprovisionamientos petrolíferos, que en un 90% pasaban por el canal. La Guerra de Suez tuvo repercusiones muy profundas sobre las relaciones internacionales no sólo porque supuso un acto de

⁷ [La sharia es la ley islámica](#), y proviene de cuatro fuentes: el Corán ("recitación"), el Hadiz ("narración"), el Ijma ("consenso") y el Ijtihad ("esfuerzo"). Su significado es: "Camino a la paz".

presencia de las naciones no alineadas surgidas de la descolonización y un neto triunfo diplomático de las mismas sino porque también tuvo una importante repercusión sobre el resto de las potencias que se vieron involucradas en los acontecimientos (artehistoria.com, 2019).

La situación en Medio Oriente tras la Guerra de Suez supuso la aparición de un nuevo escenario de confrontación entre las dos grandes superpotencias. Estados Unidos estableció sólidas alianzas con las monarquías conservadoras, mientras la URSS respaldó a las repúblicas socialistas. Es de llamar la atención que en ambos casos las razones de tipo estratégico pesaron más que la proximidad ideológica (Álvarez, 2009).

Mientras que la URSS se apoyó en Egipto y Siria, los Estados Unidos lo hicieron en Jordania y Arabia Saudita al mismo tiempo que mantenían su tradicional vinculación con Israel. Derivado de un plebiscito en 1958, Egipto y Siria se unen para integrar la República Árabe Unida; la unión no duro mucho tiempo y se separan en 1961 tras un golpe de Estado militar en Damasco, el cual iba dirigido específicamente contra el gobierno de Abdul Nasser en Siria, quien no reconoció al nuevo gobierno ni tampoco la ruptura con Egipto.

Con esta ruptura el Partido Baaz no sufrió disminución alguna en su poder, sino todo lo contrario. Logro fortalecerse con un nuevo golpe de Estado en 1963. A pesar de estos hechos, pronto comenzaron a surgir diferencias al interior del partido. Por una parte, una facción del Baaz optaba por una férrea radicalización en su programa político así como en el plano internacional con una clara oposición al Estado israelí y con instrumentos de cooperación política con otros regímenes de la zona.

Teniendo el Baaz el poder militar y político de Siria, el artículo 8 de la Constitución del partido establecía que el Baaz era el “partido líder en el Estado y la sociedad”, lo que impidió la aparición de partidos independientes tras el golpe militar de 1963. La otra corriente del Baaz que era más pragmática, tenía como prioridad enfocarse en las condiciones reales al interior de la nación siria. Es precisamente

esta corriente la que al fin pudo hacerse del liderazgo del Baaz en 1970, personificado en Hafez al- Assad, quien de manera paulatina eliminó otras ideologías presentes en el partido. El golpe se hizo realidad gracias a la cohesión de la comunidad alauí y al control que estos ejercían sobre el ejército, institución que se convirtió en apoyo y sostén del nuevo gobierno.

Todavía más claramente, el ascenso de Hafez al Assad al poder en 1970, mostraba un hecho sin precedentes en el Mundo Árabe: “una minoría, si bien musulmana, dominó un Estado ampliamente suní gracias a su control del ejército” (Álvarez, 2009). Hafez al Assad fue precisamente quien buscó desarrollar los distintos servicios de inteligencia, que se derivan de la necesidad de mantener un estado autoritario y reprimir cualquier esbozo de levantamiento en contra del régimen.

En su búsqueda de aceptación y legitimidad, al Assad, en una medida de carácter populista ordenó bajar los precios de los productos básicos en 15% con el objeto de ganar adeptos entre las clases medias (Álvarez, 2009). Hafez al- Assad, ligado a una alianza de apoyo con la URSS, también sostuvo relaciones con el gobierno estadounidense; Assad intentó una apertura económica sin renunciar a su cercanía con la Unión Soviética (López, 2000).

Al mismo tiempo que se profundizaban relaciones con otros grupos en especial con la comunidad suniita, se tuvo la capacidad para conservar su hegemonía sobre las fuerzas armadas, a la vez que les delegaba a estas el manejo de las instituciones estatales. Los poderosos servicios de seguridad, pieza clave para preservar la existencia del régimen se han mantenido en cambio como un dominio reservado alauita (Álvarez, 2010).

En este orden de ideas es necesario recordar que el fortalecimiento y consolidación del aparato estatal así como la estabilidad política sobre todo desde los años 60, hicieron posible una política exterior que estaba encaminada a llevar a Siria a ejercer el rol de potencia en la región, de modo tal que pudiera influenciar a otros Estados como Líbano y Jordania.

Tras la derrota en la Guerra de los Seis Días, las críticas tuvieron como blanco al partido Baaz y a sus dirigentes, a quienes la opinión pública responsabilizaba por perder la estratégica región de los Altos del Golán⁸. El incremento en el presupuesto que obtuvo el gobierno tras esta guerra sirvió fundamentalmente para privilegiar el fortalecimiento y desarrollo del aparato militar por encima del crecimiento económico acorde al liderazgo que el país ya ejercía en la región.

En 1971 Hafez- al Assad fue electo jefe de Estado con el 99.2% de aprobación, proceso que se repitió continuamente, con lo cual ejerció el poder de forma ininterrumpida hasta su muerte el 10 de junio del 2000. Cabe destacar que conforme al texto constitucional, el Baaz lidera el Estado y la sociedad, debiendo ser el presidente del país integrante de esa comunidad política en la forma conocida como:

“Modelo de partido único, aunque es nominalmente el Frente Nacional Progresista, una coalición de distintos partidos, quien propone al Parlamento la elección. El candidato debe obtener el apoyo de una mayoría cualificada de la cámara –dos tercios de los miembros nominales. Después, el candidato así elegido debe someterse a un referéndum popular y obtener, al menos, la mitad mas uno de los votos favorables” (analisisociopoliticos.com, 2019).

Las fuerzas armadas ocuparon un lugar preponderante y el número de efectivos se incrementó de manera exponencial. El Baaz paso por una “depuración de liderazgos” cuyo rol se limito a un plano simbólico quedando bajo el absoluto poder de Hafez al- Assad. Al margen del control político, la minoría alaui pasó a ejercer una real influencia religiosa en el Estado y a dominar el aparato civil, militar, político y económico.

⁸ Los Altos del Golán, sobre los cuales Washington reconoció "formalmente" la "soberanía" de Israel, a expensas de Siria, es un territorio altamente estratégico y constituye uno de los conflictos territoriales más emblemáticos del Medio Oriente. Su situación en la intersección de los cuatro países es, según los israelíes, vital para la seguridad y la defensa de las fronteras del Estado hebreo. A su situación geográfica – excepcional desde un punto de vista militar–, se le añade un factor hidro-político que deja entrever la importancia estratégica de este territorio. Los Altos del Golán es una región que tiene importantes reservas de agua dulce.

En el plano internacional, se dio un claro alineamiento de los países árabes con la extinta URSS y un rol del Estado israelí como protector y guardián de los intereses americanos en la región. En su momento, el progresivo desplazamiento de Siria hacia el campo soviético activó todas las alarmas en Washington, que temía que se crease un “efecto dominó” en Medio Oriente.

En sus memorias, el presidente Dwight Eisenhower escribiría: “existían solidas sospechas de que los comunistas se habían hecho con el control del gobierno. Mucho más: disponíamos de informes fehacientes de que el bloque soviético estaba aprovisionando de armas a Siria” (Álvarez, 2009). Desde el primer año de gobierno, al-Assad trató de reformar el país mediante cambios estructurales en cuanto al desempeño del gobierno, suprimió la figura del Comité Presidencial e instauró la figura de Presidente del Estado.

Con profundo conocimiento de los años anteriores donde predominó la inestabilidad política y los golpes de Estado, Assad fue cuidadoso para no cometer errores que pudieran truncar sus objetivos. Al saberse integrante a una minoría alauita, dispuso que el gobierno fuera laico, sabedor de que su condición religiosa hubiera sido en determinado momento una condicionante para lograr sus propósitos. En 1973 se suscitó la Guerra del Yom Kippur, una ofensiva de Egipto y Siria que tenía como finalidad la recuperación de los Altos del Golán. Israel se negó a devolver los territorios y Anwar el-Sadat, nuevo líder egipcio proponía mecanismos de paz que no dieron resultado.

La Guerra del Yom Kippur tuvo repercusiones muy negativas para el destino económico de los países industrializados importadores de petróleo; esta crisis representó el declive de la URSS en la región y una mayor injerencia de Estados Unidos (Delgado, 2010). La resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU pedía la retirada de los territorios ocupados tras la Guerra de los Seis Días.

Evidentemente, Israel, al estar consciente de la superioridad militar, hizo caso omiso de la resolución. A pesar de ello, el ataque se dio sorpresivamente el 6 de octubre y tuvo cierto efecto. Sin embargo cuatro días después se inició la

contraofensiva israelí con el apoyo manifiesto de Estados Unidos de Norteamérica. Al- Assad al comprometerse por la causa panárabe, fue un gran defensor del Islam de frente a lo que él consideraba una intrusión de Israel y su más grande aliado en esta zona: Estados Unidos. Derivado de ello, siempre demostró su rechazo a la causa judía y a la propagación del sionismo en Medio Oriente.

CONCLUSIONES DEL CAPITULO

La privilegiada posición geográfica de la República Árabe Siria y las ventajas que ello representa en el plano geopolítico, resultarían en teoría un punto a favor. Sin embargo, en la realidad las cosas son distintas ya que desde el siglo XVI el país ha sido objeto de deseo de las potencias internacionales quienes ven en Siria un territorio útil para favorecer sus intereses estratégicos.

La historia enseña de manera clara que todo acontecimiento tiene un por qué; al reflexionar en el desarrollo histórico del país podemos darnos cuenta de que siempre ha estado bajo la tutela de otras naciones. Desde el siglo XVI y hasta el XIX cuando empiezan a manifestarse signos de debilidad, el país estuvo bajo la autoridad del otrora poderoso Imperio Otomano.

De hecho al empezar el siglo XIX, las grandes potencias ya se habían adueñado de forma ilegal de vastas extensiones del imperio; este proceso de despojo tuvo su punto álgido en el contexto de la Primer Gran Guerra con el acuerdo derivado del pacto secreto Sykes-Picot, donde los países protagonistas en la escena internacional literalmente se reparten lo que quedaba del imperio decadente.

Todo lo anterior ha derivado en la existencia de una especie de “país ficticio”, es decir no surgido de forma natural, sino de una nación cuyas fronteras fueron delineadas sin considerar las peculiares características culturales y sociales de un territorio eminentemente pluri-confesional y multiétnico. Derivado de lo anterior, surgieron nuevas identidades y realidades que muy poco o nada se identificaban con la realidad y forma de vida del pueblo árabe.

Al terminar la Primera Guerra, las tropas francesas ocupan militarmente el territorio sirio, ocupación que acaba siendo un mandato, el cual acabó siendo como lo expresa Álvarez (2009), un dominio colonial similar al que en su momento ejercían otras metrópolis europeas. Se puede decir por tanto, que Sykes-Picot es el punto de inflexión que determina en gran medida el futuro del pueblo sirio.

Por si lo anterior fuera poco, la nación vivió una experiencia de vida democrática bastante corta, pues desde 1963 el país es gobernado por una minoría (los alauitas) que llegó al poder vía un golpe de Estado. La efervescencia política generada por los constantes golpes de Estado en un periodo de tiempo relativamente corto derivó en la no consolidación de un gobierno con la capacidad de crear condiciones de desarrollo dignas para la población.

En su momento, la Primavera Árabe representó una esperanza de cambio. A pesar de ello, las expectativas solo se quedaron en eso: “una mera esperanza”. La resistencia de la dinastía Assad ha sido un impedimento para establecer mejores condiciones de vida; lo cual ha provocado un cambio inesperado en el curso de los acontecimientos, lo que se ve reflejado en un largo periodo de conflicto civil e inestabilidad política.

Los diferentes atentados terroristas ocurridos recientemente y que han sido reivindicados por el islamismo, vienen a ser una excusa para el intervencionismo de las grandes potencias. Tal y como se menciona en el primer capítulo, la posición geográfica de Siria es determinante; por ello las potencias buscan ejercer control en la zona. Ello representa una “pequeña reedición” de una Guerra Fría con actores posicionados en los dos bloques tradicionales: Oriente y Occidente.

De ello se dará cuenta en el último capítulo.

Poder significa, invariablemente,
responsabilidad y peligro
THEODORE ROOSEVELT

CAPITULO 4: Política exterior de Estados Unidos y Rusia hacia Siria

4.1 El orden mundial después de la Segunda Guerra Mundial: La Guerra Fría

La denominada “Guerra Fría” es el resultado de un proceso histórico que se puede ubicar en su comienzo poco tiempo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto significó la extinción de los grandes imperios coloniales (Francia y Gran Bretaña) y el debilitamiento de otros actores internacionales que pretendían ser los nuevos países dominantes. El continente europeo estaba prácticamente acabado y en los hechos la URSS y EUA lo tenían ocupado militarmente.

Fue así que se materializó un nuevo orden mundial. Debido principalmente a la drástica intensificación de la guerra fría durante la presidencia de Truman, Estados Unidos abandonaría de una vez para siempre su aislacionismo anterior a la contienda mundial y adoptaría una política cuyo objetivo era contener la expansión del comunismo en Europa y Extremo Oriente (Powaski, 2000).

Dos grandes potencias eran protagonistas controlando aspectos políticos, económicos y de seguridad. Específicamente, la confrontación se distinguirá por las siguientes características:

- + La separación de Europa en dos áreas de influencia, con Estados Unidos en la parte occidental y la URSS en la parte oriental

- + una relación de poder entre los dos países que derivó en un sistema internacional bipolar en el cual la ONU pretendió ejercer el rol de mediador en medio de la tensión internacional

- + un estado de tensión permanente en el cual se presentaron distintos conflictos que se suscitaron en los momentos de máxima algidez, cuando se estuvo al borde

del enfrentamiento directo entre las dos grandes potencias, el cual solo se evitó ante el riesgo de iniciar una tercera guerra mundial (Martínez, 1996). Ante un potencial enfrentamiento armado se inició una disputa armamentista con la finalidad de persuadir a la población de ambos bloques en cuanto a la necesidad de un rápido rearme ante la posibilidad de un conflicto. El antagonismo ideológico se expandió y se integraron asuntos de índole económica, política, social y militar. La Guerra Fría se desarrolló durante casi medio siglo (1948-1989). El conflicto se dividió en seis etapas, cada una de las cuales presentó un rasgo característico:

- a) Contención y beligerancia (1948-1952);
- b) Del periodo crítico a la coexistencia pacífica (1953-1962);
- c) Distensión y crisis (1962-1973);
- d) Detente (1973-1979);
- e) Reanudación de hostilidades (1980-1985);
- f) Nueva cooperación (1985-1989) (Delgado, 2010).

El orden internacional después de la segunda guerra y hasta la caída del Muro de Berlín se fundamentó en la ONU con dos organismos principales. El Consejo de Seguridad en donde las potencias conservaba la paz y donde surge el Derecho Internacional Público. Con el objetivo de evitar conflicto alguno, se estableció un mecanismo de negociación donde participaron Rusia, Austria-Hungría, Gran Bretaña, Francia y tras su unificación, Italia y Alemania.

En 1946 se pensaba que Gran Bretaña, EUA, Francia, China y la URSS ejercían el poder. Sin embargo al pasar el tiempo se pudo comprobar que el poder real pasaba únicamente por Moscú y Washington. El creciente antagonismo que los soviéticos despertaban en los norteamericanos también se vio alimentado por las diferencias entre ambos países en relación con Alemania, el control internacional de la energía atómica y el papel de las Naciones Unidas.

La otra institución era la Asamblea General, que inició con una mayoría pro-EUA. Derivado del apoyo de Latinoamérica, Europa Occidental y los dominios británicos como Australia o Canadá. El proceso descolonizador que dio fin a los grandes imperios coloniales como Holanda, Gran Bretaña y Francia propició la integración a la ONU de gran cantidad de estados subdesarrollados que se oponían no solo a sus antiguas metrópolis, sino también a la hegemonía de la URSS y EUA.

El nuevo orden mundial durante el transcurso de la Guerra Fría se materializó en un bloque occidental liderado por EUA teniendo como aliados a los países de Latinoamérica, Europa Occidental Japón, Israel Nueva Zelanda, Australia y algunos asiáticos. La alianza se integró mediante instrumentos jurídicos tales como la OTAN para Europa Occidental, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) para Latinoamérica y la Organización del Tratado del Sudeste Asiático para Asia (SEATO) (Sepúlveda, 2001).

El bloque socialista comandado por la URSS contaba con el apoyo de Corea del Norte, Vietnam, los estados de Europa Oriental (Pacto de Varsovia) constituyeron esta alianza en respuesta a las acciones del bloque occidental. Dicho pacto, redactado prácticamente en los mismos términos de la alianza contraria, estaba destinado a servir de contrapeso en el enfrentamiento con occidente (Delgado, 2010).

En el aspecto económico, EUA se manifestaba como gran potencia hegemónica; esta fue una situación momentánea como consecuencia de la destrucción de Europa, Japón y la URSS tras la Segunda Guerra Mundial. Es importante destacar que ya en 1919 EUA tenía un papel protagónico en la economía a la par que países europeos venían a menos.

En el año de 1973 se da una situación que cambió de forma radical el sistema financiero mundial. Derivado de la Guerra del Yom Kippur entre Israel y países vecinos, las naciones árabes productoras de petróleo elevaron notablemente el precio del crudo como una medida de castigo por el apoyo de EUA a Israel. Como consecuencia, sucedieron algunos hechos a considerar:

a) Se terminó la etapa de crecimiento económico basado en el bajo costo del petróleo y se presentaron recesiones económicas y bajo crecimiento del Producto Nacional Bruto en EUA y los países de Europa Occidental durante dos décadas.

b) La URSS no se liberó de la tendencia económica y se presentó cierto letargo en las actividades productivas, lo cual fue factor para su disolución en 1990;

c) Los grandes excedentes financieros de las naciones productoras de petróleo ingresaron al sistema bancario de EUA, Japón, y Europa Occidental siendo utilizados para financiar préstamos internacionales.

De este modo se acabó la tradicional escasez de recursos económicos y surge una abundancia que marca la pauta en la economía mundial. A pesar de su relevancia, la recesión económica no significó el fin de la distensión en el escenario internacional. La dinámica del proceso de distensión que se inició en 1969 tras la represión de la Primavera de Praga, culminó seis años después con la firma de los Acuerdos de Helsinki.

El entorno en que se dan estos acuerdos fue la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) que tuvo lugar en la capital de Finlandia en julio de 1975, con la asistencia de representantes de 33 naciones así como de la URSS y EUA (Delgado, 2010). El acto final de la Conferencia, establecía los acuerdos que iban a distinguir las relaciones entre los estados participantes:

a) Respeto a la soberanía de los estados y garantía de no injerencia en asuntos internos; b) No hacer uso de la fuerza o las amenazas para solucionar controversias internacionales; c) Cumplimiento de las obligaciones propias del derecho internacional; d) Respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Los acuerdos de Helsinki lograron repercusiones importantes para avanzar en la distensión que a la postre traería el fin de la guerra fría. Mientras tanto, el panorama internacional se complicaba a raíz de la crisis petrolera, la inestabilidad

monetaria y la aparición de conflictos regionales. En cuanto al aspecto económico, la relación entre los dos bloques estas se vieron envueltas en un deterioro más, originado en buena medida por la disminución de la influencia norteamericana en el plano internacional durante la gestión presidencial de James Carter (1977-1981), a la vez que la URSS atravesaba una nueva etapa de dinamismo,

Carter, al igual que Woodrow Wilson, quería crear un nuevo orden internacional basado en una comunidad de intereses más que en un equilibrio de poder (Powaski, 2000). Estados Unidos vivió complicados momentos en los años 70; a la fuerte experiencia de la Guerra de Vietnam, adicionalmente una situación peculiar hizo más difícil la situación que se convirtió en una crisis interna originada por la dimisión de Richard Nixon al descubrirse su participación en el caso Watergate.

La llegada del republicano Ronald Reagan a la presidencia en 1981, fue el punto de partida en la confrontación Occidente-Oriente de un nuevo periodo considerado una “segunda guerra fría”, en el cual la tensión llegó a un punto elevado gracias a la pretensión estadounidense por recuperar el predominio militar en el mundo. De forma paradójica, este periodo habría de conducir al fin de la bipolaridad.

Al igual que la inmensa mayoría de los presidentes que tuvo EUA durante el transcurso de la Guerra Fría, Ronald Reagan llega a la Casa Blanca sin saber casi nada de los asuntos concernientes a la seguridad nacional. Antes de dedicarse a la política, Reagan había trabajado en el cine y la televisión; también eran muy limitados los conocimientos que tenía Reagan del comunismo y de la Unión Soviética (Powaski, 2000).

Basado en una política expresamente antisoviética, Reagan quería que el pueblo americano recuperara la confianza y adopto el lema “América is back”, cuya estrategia primordial era la puesta en marcha de un programa conocido como “Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI, por sus siglas en ingles), conocido de manera popular como “Guerra de las Galaxias”

Reagan aumentó el gasto militar 51% con respecto a la cantidad que Carter destino a ese propósito; la SDI ofreció un medio adecuado para reafirmar la hegemonía de EUA sobre la OTAN (Delgado, 2010). En los primeros años de la década de 1980, la URSS vivió un periodo de inestabilidad que se originó principalmente por un asunto de desgaste político y continuos cambios de sus dirigentes. En un periodo de poco más de dos años (nov 1982-, feb- 1985), fallecieron Brezhnev, Andropov y el conservador Konstantin Chernenko.

El ministro de Defensa, Weinberger, y el director de la CIA, Casey, fueron reacios a negociar con los soviéticos (Powaski, 2010). La elección de Mijaíl Gorbachov como secretario general del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) en febrero de 1985, derivó en el fin de la inestabilidad política y social de un modo tangible; al ser un líder más joven y enérgico que sus antecesores, pudo materializar algunas de las expectativas generadas. Gorbachov sugirió una fórmula distinta para su país, y en general, para el bloque soviético: la perestroika. Esto significo además:

el amplio desarrollo de la democracia, la autonomía socialista, el impulso de la iniciativa y el esfuerzo creativo, mejoramiento del orden y la disciplina, más transparencia en la información (glasnot), critica y autocritica en todas las esferas de nuestra sociedad. Es el respeto máximo por el individuo y la mayor consideración por su dignidad personal. La esencia de la perestroika se encuentra en el hecho de que un socialismo con democracia y revive el concepto leninista de la construcción socialista, tanto en la teoría como en la práctica (Gorbachov, 1987).

La carrera armamentista estaba agotando económicamente a la URSS; era imperativo responder de forma clara y precisa a los retos generados a partir de la perestroika. En cuanto a la política exterior, el pensamiento de Gorbachov se basaba en lo siguiente:

a) Afirmaba el final de la tesis de la lucha de clases como motor de la historia y como elemento básico de las relaciones internacionales entre los dos sistemas; b) La división internacional en dos sistemas antagónicos e irreconciliables había dado paso a un mundo interdependiente y global, el cual necesitaba también soluciones globales y comunes; c) Reconocía la primacía del derecho internacional y apostaba firmemente por la no injerencia en los asuntos internos (Delgado, 2010)

Las nuevas ideas se proyectaron al mundo en el discurso pronunciado por Gorbachov ante la Asamblea General de la ONU el 7 de diciembre de 1988. El tono conciliador de Gorbachov contrastaba con la retórica estadounidense de entender el uso de la fuerza como vía para contener el mal. Aunque las diferencias persistían las negociaciones también continuaron y surgieron las primeras señales de cooperación.

En este sentido, debe destacarse la “Cumbre de Ginebra” (nov-1985) cuya trascendencia radica en el hecho de haber sido el espacio donde se da el primer encuentro entre Reagan y Gorbachov. En diciembre de 1987 ambos países firman en Washington un tratado sobre “Eliminación de los misiles nucleares de Alcance Intermedio y Corto”, conocido como INF (Intermediaterange Nuclear Force) por sus siglas en ingles.

Este acuerdo, primero de desarme efectivo posterior al gran conflicto mundial, fue clave para que Gorbachov adquiriera gran prestigio, con lo cual la perestroika obtuvo credibilidad en el mundo occidental y el mundo se encaminara hacia el fin de la bipolaridad (Delgado, 2010). Por fin, en 1991, la disolución de la URSS puso término a la Guerra Fría y a la pugna de setenta años entre el capitalismo y el comunismo surgido de las conmociones de la Gran Guerra. Con el derrumbe soviético terminó el “corto siglo XX”, como se ha denominado la época de guerra, revolución y totalitarismo que comenzó en agosto del año 1914 (National Geographic, 2013)

4.2 POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS Y RUSIA HACIA SIRIA: INTERESES EN CONFLICTO

En la pugna por ser protagonista en el orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, la región de Medio Oriente pasó a ser un área de interés de la política exterior de Estados Unidos y Rusia. Como se menciona al inicio del texto, la estratégica posición de Siria es determinante para que ambos países incluyan en su agenda política a esta nación árabe. La región es terreno de conflicto por excelencia, la cuna de las religiones predominantes; es la caldera política del mundo entero aunque ocupe una extensión de territorio relativamente pequeña (Soto, 2016).

La influencia del comunismo soviético y del capitalismo norteamericano en los cambios que se dieron en la geopolítica del mundo fue evidente. La Guerra Fría llevó a países como Estados Unidos a buscar otros medios por medio de los cuales pudiera preservar su hegemonía en la escena internacional. Gran parte de las intervenciones de Estados Unidos en el mundo surgieron a raíz de intereses políticos y del temor de que el comunismo se expandiera.

Como señalan David y Gagné (2006), con motivo de la Guerra Fría Estados Unidos y la Unión Soviética se vieron comprometidos en las guerras futuras y su participación ha sido un factor significativo para el desarrollo de las guerras locales-internas alrededor del mundo. Aunque han existido algunos momentos de cooperación, la relación entre Estados Unidos y Siria se ha caracterizado por la inestabilidad y el conflicto.

El discurso estadounidense sobre Siria se ha centrado en señalar al régimen como promotor, de manera indiscriminada, del terrorismo y las violaciones a los derechos humanos de la población. La política exterior norteamericana hacia este país árabe ha transitado entre una aparente cordialidad y una retórica agresiva, lo cual ha evidenciado cierta inestabilidad en las relaciones.

Se tiene conocimiento de que apenas unos cuantos años después de haberse independizado Siria del mandato francés (1949), el primer golpe de Estado fue patrocinado por la CIA teniendo como objetivo la partición de Palestina y por consiguiente la expansión israelí (Mesa, 2013).

La Guerra de los Seis Días fue de gran importancia en virtud de los importantes efectos políticos que representó. El conflicto árabe-israelí formó parte de la dinámica propia de la Guerra Fría. La URSS y el bloque socialista rompieron relaciones con Israel, lo cual afectó a este país al ser visto por la opinión pública internacional como un país agresor. Además de esta afectación de la imagen israelí, surgió un nuevo rechazo hacia el semitismo en el mundo occidental: este "antisemitismo" cabe destacar, se originó en el aspecto ideológico.

"No fue un evento cualquiera. Esa guerra transformó Medio Oriente porque tuvo un impacto significativo en la política en el mundo árabe, en Israel, en la implicación de Estados Unidos en esta región del mundo" (BBC, 2017). Después del conflicto, en junio de 1967, los nuevos dirigentes sirios no creyeron que el conflicto con Israel pudiera trascender; como consecuencia de ello pasaron por alto una cuestión de suma importancia: el equilibrio en la región se modificó radicalmente debido a que Israel había estrechado su relación con Estados Unidos (Álvarez, 2012).

En los años posteriores a la Guerra Fría, durante la administración de Bill Clinton, parecían haberse dado las condiciones adecuadas para lograr una relación de mutua cooperación al generar un diálogo que pudiera representar una potencial solución al conflicto entre árabes e israelíes por temas complicados como la anexión de los Altos del Golán por parte de Israel. Como se señala anteriormente la abundancia de agua dulce en este territorio hace que éste sea un territorio codiciado. Los avances logrados durante la gestión de Bill Clinton se diluyeron ante la llegada de George W. Bush, a pesar de que en su momento se dio cierta proximidad donde el intercambio de información fue esencial.

Siria entregó a Estados Unidos importantes datos de inteligencia sobre Mohammed Atta, uno de los principales ejecutores de los atentados del 11-S (Mesa, 2013). Los atentados significaron un punto de inflexión en la política exterior de Estados Unidos y encaminaron al país hacia un combate frontal al terrorismo; esto dio pie a que la nación americana optara por el unilateralismo.

La invasión norteamericana a Irak en 2003 fue un motivo de alerta para Siria por razones de seguridad, al ver que repentinamente su frontera con Irak fue ocupada por gran cantidad de efectivos militares norteamericanos. Incluso, se llegó a especular sobre la idea de que Siria pudiera ser el próximo blanco de la administración Bush. Cabe destacar que Siria fue el único país que no apoyó la invasión en la Liga de Estados Árabes.

Posteriormente, el gobierno de Bush siguió mostrando una retórica de agresividad al mencionar que vía su frontera con Irak, Siria permitía el tráfico de armas y dinero en grandes volúmenes. En febrero de 2005 Bush dijo de Siria “Aun permite que su territorio y parte del libanés sean utilizados por terroristas para frenar cualquier intento de paz en la región (Mesa, 2013). La política norteamericana pro-israelí en el proceso de paz y el aislamiento del que Siria fue objeto con la imposición de sanciones económicas, propició que en su momento Bashar al-Asad buscara un acercamiento con Irán en busca de una relación estratégica.

El año 2006 fue el inicio de una etapa de conflicto real entre el régimen de Assad y Estados Unidos al señalarse una vez más a Siria como país promotor del terrorismo y la inestabilidad; sin embargo, Assad se mantuvo firme y respaldó su derecho a resistir contra Israel así como su apoyo a la causa palestina.

La llegada de Barack Obama a la presidencia en 2008 fue una buena oportunidad para un acercamiento entre EUA Y Siria. Este hecho fue paralelo al relanzamiento de Siria en Medio Oriente como centro del mundo árabe. Adicionalmente, Siria puso en marcha un plan de diversificación de alianzas que incluyeron el distanciamiento con Arabia Saudita y la cooperación diplomática y económica con las llamadas “petromonarquías” (Kuwait, Qatar, Bahrein, EAU y Omán).

En su campaña electoral Barack Obama se mostró partidario de una reconciliación con Siria, lo que contribuyó a generar optimismo. Obama envió emisarios a Siria y prometió que en caso de llegar a la presidencia las relaciones iban a mejorar. Sin embargo, usó la misma retórica de Bush al señalar al régimen como promotor del terrorismo; esto no impidió que Obama hiciera uso de un “doble discurso” al señalar que no tendría inconveniente alguno en negociar directamente con Bashar al-Asad durante su primer año de gobierno.

Dentro de esta dinámica de aparente acercamiento, la visita del senador John Kerry a Siria reforzó la idea de una real cooperación entre los dos países, así como el restablecimiento de relaciones diplomáticas. Bashar al-Asad vió una coyuntura adecuada para lograr un cambio significativo y terminar con el bloqueo económico generado por George W. Bush. En entrevista con el diario británico “The Guardian” Asad hizo énfasis en que el envío de delegaciones de funcionarios estadounidenses sería factor para lograr un diálogo productivo entre ambos países (guardian.co.uk, 2009)

Después de la visita a Damasco por parte de Kerry y ejerciendo ya las funciones de jefe de Estado (marzo-2009), Obama envió una delegación de altos funcionarios como Jeffrey Feltman, subsecretario de Estado para asuntos del Cercano Oriente, y Daniel Shapiro, experto de Medio Oriente del Consejo de Seguridad Nacional, con la intención de dialogar con respecto a la agenda bilateral. A pesar de estos acercamientos que en apariencia fueron reales, nuevamente se renovaron las sanciones económicas dos meses después (Mesa, 2013).

En mayo de 2010 y paralelo a las sanciones económicas, la administración Obama tuvo a bien un par de gestos positivos: la aprobación de un plan de modernización de la flota aérea civil de Siria que requería insumos de manufactura estadounidense, adicionalmente, EUA eliminó el veto de Siria para su ingreso a la Organización Mundial de Comercio que Siria había solicitado desde 2001 (Mesa, 2013).

La no claridad se hizo evidente nuevamente tres meses después cuando el Departamento de Estado, en su informe anual sobre terrorismo, señaló a Siria, Sudan, Irán y Cuba como Estados patrocinadores del terrorismo. Estas indefiniciones muestran las distintas posturas y divergencias que existen al interior de las estructuras de poder en la nación americana y evidencian las complejas visiones que se tienen en el mundo con respecto a Medio Oriente y anulan en buena medida una efectiva y real diplomacia entre Estados Unidos y Siria. En una entrevista por demás interesante y reveladora con el diario italiano La República, Bashar al- Assad expresó lo siguiente:

me gustaría hacer una distinción entre la persona de Obama y Estados Unidos como Estado. El presidente tiene buenas intenciones. La atmósfera ha mejorado de manera decisiva: ha eliminado el veto para nuestro acceso a la Organización Mundial de Comercio, pero existe el Congreso, el lobby, que intervienen en nuestra relación de modo positivo y otras de forma negativa. Y al final lo que cuenta son los resultados (memri, 2010).

Rusia es otro actor que disputa con Estados Unidos el control de la región de Oriente Medio; Siria al ser considerada una potencia regional debe asumir un rol protagónico en la dinámica político social de la región. Las relaciones entre Rusia y Siria abarcan sobre todo aspectos comerciales además de los proyectos de infraestructura energética en los cuales Rusia tiene una importante participación; sin embargo el nexo entre Siria y Rusia se hace evidente sobre todo en el aspecto militar ya que la realidad inestable de la región y las presiones estadounidenses son factores de peso para que Siria busque un proveedor confiable de armamento.

Las relaciones entre estos dos países datan desde 1944 pero se consolidan dos décadas más tarde cuando la economía siria adopta directrices socialistas. La aplicación de esta política socialista en el terreno económico rindió buenos frutos y hubo cierta prosperidad, lo cual derivó en la independencia económica. Los avances logrados no fueron cosa menor: durante el transcurso de la década de los noventa Siria fue catalogado como “el único país de la región capaz de alimentar totalmente a su población, lo cual no era un logro menor en esta región en la que

prevalece la dependencia alimentaria” (Tawil, 2013). [...un ambicioso programa de industrialización rápida, reforma agraria y desarrollo de infraestructuras fue iniciado con el sostén de Moscú (Álvarez, 2006). Posteriormente, al caer el bloque comunista, los problemas comenzaron para el régimen sirio que no pudo dar continuidad a ese lapso de prosperidad.

Siria fue el país de Medio Oriente más afectado por el final de la Guerra Fría y el desmoronamiento de la URSS, país al que le ligaba un Acuerdo de Amistad y Cooperación firmado en 1980 (Álvarez, 2006). La política exterior postsoviética tuvo una naturaleza mucho más pragmática en contraste a la anterior que se caracterizaba por un fuerte contenido ideológico.

Se optó por una óptica más realista en cuanto a las posibilidades de Rusia en la escena internacional sin descuidar su relación con EUA y la Unión Europea. Bajo esta nueva dinámica, Rusia dirigió su mirada hacia Medio Oriente, que en el ámbito geopolítico representaba una oportunidad para contener la injerencia de Estados Unidos en la región, a la vez que se hacía de cierto prestigio internacional.

Rusia y Siria coincidían en aspectos tales como la pretensión de integrar un orden político multicolor basado en el respeto mutuo, y libre de cualquier doble estándar al lidiar con situaciones de crisis (Kahhat, 2013). Aunque en apariencia las condiciones requeridas para iniciar una relación de cooperación y apoyo estaban dadas, había un tema de no menor importancia: la enorme deuda que Siria tenía con el Estado ruso, que era del orden de 13 mil millones de dólares.

En el año de 2005 el gobierno ruso decidió condonar aproximadamente el 70% de esa deuda, con lo que facilitó la relación bilateral y el comercio de armas entre ambos países (Kahhat, 2013). En cuanto al desempeño como contrapeso de las políticas unilaterales de Estados Unidos, la estrategia de Rusia se enfocó en promover sus relaciones con aquellos países situados fuera de la órbita de influencia americana (Siria, Irak, Libia, Irán) considerados por Estados Unidos como países adversarios.

Así, la relación entre Siria y Rusia se concretaba al aspecto militar. La existencia de una realidad objetiva externa poblada de peligros provenientes del entorno regional y de Estados Unidos empuja a Siria a buscar el armamento ruso (Tawil, 2009). La respuesta de Estados Unidos fue amenazar con sanciones a las empresas rusas involucradas en la venta de misiles a Siria, lo cual llevó a Vladimir Putin a declarar que las ventas de su gobierno a Siria no habrían de alterar el balance militar de la región, y que su país jamás vendería a Siria misiles con tecnología americana o israelí (Mesa, 2013).

Actualmente Rusia es uno de los principales proveedores mundiales de armas después de Estados Unidos. Sin embargo, los países de Medio Oriente no figuran entre sus principales clientes. La estimación es que tan solo en Libia la empresa rusa Rosoboronexport dejó de vender 6500 millones de dólares (Tarbush y Granados, 2018). Es precisamente la venta de armas a Argelia, y particularmente a Siria, lo que ha compensado las ventas.

En países como Finlandia, las autoridades nacionales han abierto una investigación sobre el posible contrabando de armas desde Rusia a Siria a través de Helsinki tras interceptar un barco ruso que transportaba piezas de repuesto para carros de combate (ieees, 2013). Debido a que fue un aliado soviético, aunado al acceso restringido que tiene al mercado de armas, Siria es un cliente natural de la industria militar rusa.

Pese a ser el principal rubro en el comercio bilateral, la cooperación militar entre Rusia y Siria tiene una importancia estratégica antes que económica. [...Pero precisamente porque su relación con Estados Unidos e Israel no es de mero antagonismo, y ambos países consideran al régimen sirio un potencial enemigo, Rusia tiene incentivos para mantener bajo control el grado de sofisticación tecnológica del armamento que entrega a Siria (Mesa, 2013). A principios de septiembre de 2015, y en un momento en que el régimen de Assad mostraba claros signos de debilidad, la intervención militar rusa en Siria supuso un salto cualitativo para su política exterior en la región.

Esta acción representa el primer despliegue expedicionario ruso fuera del antiguo espacio soviético que Moscú ha emprendido desde la guerra en Afganistán (seguridad internacional, 2015). La intervención rusa transmite también una imagen de firmeza y seguridad que contrasta con la desorientación que parece dominar la política norteamericana en la zona (ieee, 2015).

Otro interés que tiene Rusia en Oriente Medio y concretamente en Siria es el Puerto de Tartus, cuya existencia sustenta en buena medida el interés de Rusia en Siria; este puerto es sede de la única base naval rusa en el Medio Oriente y el Mediterráneo. Rusia hace uso de este puerto desde 1971 y el principal uso que se le reconoce es el de base logística y de mantenimiento de los buques rusos que tienen actividad en el Mediterráneo.

El uso de estas instalaciones portuarias fue determinante para que la entonces URSS condicionara el perdón de la deuda adquirida por el Estado sirio con Rusia (ieees, 2013). Desde dicha ubicación, los buques se pueden desplazar en un periodo de tiempo relativamente corto (días), al Mar Rojo a través del Canal de Suez, o al Océano Atlántico a través del Estrecho de Gibraltar.

Su importancia reside en la mejora de su posición en la región, en el fortalecimiento de su política exterior y de defensa, y en la asistencia técnica a la flota desplegada en el Mediterráneo, de acuerdo al portal ruso de noticias Sputnik (Tarbush y Granados, 2018). Su pérdida supondría según Núñez, un revés muy significativo para quien pretende cuestionar el liderazgo naval estadounidense en todos los océanos y mares, empezando por el Mediterráneo (esglobal, 2015).

Anna Borshchevskaya señala que Siria es el punto de apoyo más importante de Rusia en la región de Medio Oriente, al asegurar que “Putin ha hecho de la expansión del poderío naval ruso un pilar de su tercer mandato presidencial, y la caída de Assad significaría perder la única base militar de Rusia fuera del espacio postsoviético; un centro de reabastecimiento naval en el puerto de Tartus” (foreignpolicy, 2015).

Actualmente, la base de Tartus es el principal punto de entrada de armamento ruso. Kahhat (2013), plantea que mientras Estados Unidos y la OTAN se veían envueltos en conflictos armados lejanos a las fronteras rusas, menor sería la posibilidad de orientar tiempo y recursos en incorporar a la OTAN a las antiguas repúblicas de la URSS. De este modo, y como lo expresa Friedman, “Rusia desea una Siria pro iraní no porque redunde en su interés en el largo plazo, sino porque en el corto plazo, cualquier cosa que absorba los esfuerzos de Estados Unidos, aliviará la presión que ese país pudiera ejercer sobre Rusia” (elmolinoonline, 2012).

Para Salah al-Din al-Bitar, fundador del partido Baaz y ex primer ministro, el cambio más significativo registrado en el panorama de posguerra fue “el desplazamiento árabe desde la ideología romántico-revolucionaria al terreno de lo realista-revolucionario, la unidad y solidaridad árabe en el campo de batalla sin distinción política entre fuerzas progresistas y reaccionarias, y el empleo del petróleo como un arma política contra Israel, Estados Unidos y sus aliados occidentales” (Álvarez, 2012).

En este orden de ideas, es preciso y por demás interesante mencionar que Vladimir Putin posee una tesis doctoral sobre la utilización del petróleo como instrumento estratégico para lograr el ascenso de Rusia en el mapa geopolítico mundial, estrategia que aplicó desde el principio de su primer gobierno, utilizando como herramienta las colosales reservas de petróleo y gas que posee y la ubicación geográfica de Rusia que la define como un país euroasiático (Gutiérrez, 2008). Mientras para Estados Unidos la política exterior en Siria ha carecido de un rumbo claro al oscilar entre la cooperación y la armonía y repentinamente cambiar a la agresividad y la condena, para Rusia está motivada por aspectos comerciales y militares. Haciendo un somero análisis de la situación, hay argumentos y hechos que permiten creer que la relación de Rusia con el Estado sirio y más concretamente su política exterior ha resultado más exitosa que la de su contraparte estadounidense.

4.2.3 LA RIVALIDAD DIPLOMATICA DE ESTADOS UNIDOS Y RUSIA EN SIRIA

En su pretensión de seguir siendo protagonistas en la escena internacional, Rusia y Estados Unidos han tenido injerencia en el conflicto civil por medio de distintas formas, tanto en el plano estratégico como en el político. Referente al plano político y estratégico militar, Siria debió desplegar su voluntad de autonomía frente a la pérdida de su aliado soviético y la hegemonía estadounidense en el plano militar y político (Tawil, 2013).

Por una parte, Rusia ha brindado apoyo político y diplomático al régimen de al Assad; por otra, el presidente Barack Obama ha optado por medidas a favor de los grupos rebeldes con la esperanza de que el régimen se debilite. El conflicto en Siria adquirió relevancia geopolítica al evidenciar la tradicional pugna de intereses existentes entre Estados Unidos y Rusia.

Vladimir Putin en su intervención en septiembre de 2015 ante la comunidad internacional en la Asamblea General de la ONU, advirtió de la creciente amenaza que significaba el Estado Islámico; asimismo, rechazó el plan de Estados Unidos de poner fin a la guerra en Siria. Putin expresó lo siguiente:

es un enorme error negarse a colaborar con el gobierno sirio y sus fuerzas armadas que luchan contra el terrorismo. Debemos reconocer que nadie más que las fuerzas armadas del presidente Assad y la milicia kurda están luchando realmente contra el Estado Islámico y otras organizaciones terroristas en Siria (news.un).

Después de una política basada en sanciones económicas por parte de Estados Unidos, Rusia vio en Siria la ocasión propicia para contener (al menos en parte) la influencia de Estados Unidos en la región de Medio Oriente. El 12 de diciembre de 2003, el Congreso norteamericano aprobó la Ley de Responsabilidad Siria [.. Dicha ley acusaba a Siria de intentar adquirir armas de destrucción masiva y apoyar el terrorismo (Álvarez, 2013).

Cuatro días después de la Asamblea general, llegó la respuesta de Estados Unidos: Obama expresó que la estrategia de Rusia en Siria era “una receta para el desastre” (expreso, 2015). A principios de siglo cuando Vladimir Putin y George W. Bush asumieron el gobierno en sus respectivos países, las tensiones fueron en aumento. Tras los conocidos acontecimientos del 11-S, Estados Unidos de manera unilateral, tomó la decisión de retirarse del Tratado sobre Misiles Anti balísticos con la intención de optar por un nuevo sistema de defensa antimisiles (elpais.com, 2001).

Cuando en el año 2007, Estados Unidos dio a conocer su intención de construir un sistema de defensa antimisiles balísticos en Polonia y una estación de radar en la República Checa, Putin vio en este plan una potencial amenaza para la seguridad de su país; un año después, la tensión aumento cuando Estados Unidos decidió respaldar a Georgia en el conflicto contra Rusia, y posteriormente, cuando el presidente Dmitri Medvedev autorizó la participación de sus tropas en ejercicios navales frente a la costa venezolana (lavanguardia, 2008).

La llegada al gobierno de Barack Obama pareció representar una paulatina mejora en la relación bilateral. En el año 2010, ambos países firman el Tratado Nuevo Start (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas), en el cual se comprometen a reducir de manera importante su arsenal nuclear (realinstitutoelcano, 2010).

A pesar de estos acercamientos, la relación de cooperación no se consolidó. Esto se debe en parte a la intervención rusa en Ucrania y al desacuerdo sobre la estrategia en Siria. Desde 2011 la administración de Barack Obama buscó derrocar al régimen de Bashar al- Assad por distintos medios, ya fuera la vía diplomática o la militar. En respuesta, el Kremlin adoptó una estrategia más intensa a través de la participación militar de sus fuerzas armadas a petición expresa del gobierno sirio (Sánchez, 2018). En el mes de octubre del año 2011 se realizó el primer intento para declarar una sanción en contra de Siria en el Consejo de Seguridad de la ONU tras de lo cual hubo dos más en los meses de febrero y julio del año siguiente, siendo el último intento en agosto de 2013.

El primer enviado especial de la ONU a Siria Kofi Annan renunció a su cargo en 2012, culpando al Consejo de Seguridad de no adoptar decisiones tras un año de conflicto [... su sucesor Lakhdar Brahimi renunció al cargo en 2014, renuncia que según argumentó la Liga Árabe, se debió al Consejo de Seguridad (news, 2015). Es más que evidente que dichas renunciaciones fueron propiciadas al menos en parte, por el derecho de veto de China y Rusia.

Es necesario señalar que independiente del objetivo geoestratégico ruso de mantener a Bashar al-Assad en el poder, se confirmó el interés ruso en materia de seguridad, en vista de que para el Kremlin es de vital importancia mantener un líder fuerte en Siria como al-Assad, a fin de garantizar el orden interno en ese país.

Los rusos, apoyados por China, han frenado toda iniciativa que pretenda una intervención en Siria; el argumento es que la intervención foránea, específicamente la Occidental, no tiene otro fin que el de imponer una salida favorable a los intereses de los integrantes de la OTAN en Oriente cercano y medio, como en Libia, donde una intervención con propósitos “humanitarios”, legitimada por la ley internacional, derivó en la manipulación de la soberanía Libia por parte de Francia, Gran Bretaña y desde luego, Estados Unidos (López, 2013).

El deber de proteger ha sido definido por la Asamblea General de las Naciones Unidas como la Responsabilidad de proteger a las poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad (un, 2005). No cabe duda de que la participación de Estados Unidos desde el comienzo de la guerra civil, ha sido eminentemente intervencionista, ya que ha intentado tomar parte en el conflicto y manejarlo acorde a sus intereses.

En agosto del año 2013, diversos medios de comunicación a nivel global dieron cuenta del abuso a los derechos humanos en Siria, sin embargo en esa ocasión se trataba de uno de los actos más cobardes desde el comienzo de la guerra civil, esto debido a que la población civil fue atacada con armas químicas, las cuales están prohibidas en todo el mundo por el Tratado de no proliferación Nuclear y el

Tratado Internacional para la Prohibición de Armas Químicas (la CAQ), el cual prohíbe el desarrollo, producción, almacenamiento, transferencia y el empleo de armas químicas (opcw, 2007). A pesar de todos los intentos que Estados Unidos llevó a cabo con el objetivo de intervenir militarmente en Siria, no pudo ser posible; esto debido a la mediación rusa encabezada por el presidente Putin quien buscó resolver lo referente al armamento químico sirio por medio de la vía diplomática bajo el argumento de que la pretensión real estadounidense no es otra sino consolidar sus intereses en la región de Medio Oriente. Rusia jugó un importante papel para impedir que se realizara el ataque militar norteamericano.

Asimismo, el Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon, propuso una misión con la Organización Especializada para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) con el objetivo de lograr la destrucción de las armas químicas así como de los medios necesarios para su fabricación y almacenamiento en Siria (un, 2014). El plan ruso tuvo buena acogida por parte de la comunidad internacional en general, ya que el plan fue aceptado sin problemas por Bashar al- Assad.

Ante esta realidad el presidente Obama no tuvo más opción que reconocer que la propuesta rusa para que Siria entregara su arsenal químico y lo colocara bajo control internacional, era un “desarrollo potencialmente positivo” y un “avance” para evitar una intervención militar (pag12, 2013). Con estas palabras Barack Obama reconoció de manera explícita que la propuesta rusa puso freno a las intenciones estadounidenses en Siria e indudablemente, existen los elementos pertinentes para determinar que esta negociación en particular representa uno de los triunfos diplomáticos de Rusia.

La política exterior implementada con Putin es mucho más pragmática y con menor carga ideológica que en cualquier otro periodo de la historia contemporánea de Rusia y tiene importantes objetivos como la protección de intereses económicos, técnicos y energéticos del país así como la defensa de la seguridad nacional a través de la protección de sus fronteras frente al peligro islamista (Pérez, 2016).

Rusia y China han protegido a Siria en el Consejo de Seguridad de la ONU, al hacer efectivo su derecho de veto sobre resoluciones que tenían como objetivo castigar al Régimen de Bashar al-Assad. El carácter insuficiente de las acciones de dicho consejo, muestra la rivalidad pasiva que caracterizó a la Guerra Fría que siguen protagonizando Rusia y Estados Unidos en el terreno diplomático como en el Consejo de Seguridad: Así, por ejemplo, las Naciones Unidas se volvió un instrumento institucional para Siria como un foro de protesta, de denuncia y de afirmación de la autonomía...] Tawil, 2013)

El conflicto en Siria ha sido propicio para que Rusia haga evidente una clara determinación política y mayor injerencia internacional así como poderío militar tanto en el ámbito local como mundial. De hecho, Rusia es el único actor dentro del conflicto que ha tenido la capacidad de diálogo con distintas fuerzas exceptuando a los grupos terroristas. Rusia también supo aprovechar el hecho de que a diferencia de Estados Unidos, manifestó capacidad de interlocución tanto con Israel como con Siria para intentar mediar en el diferendo territorial entre ambos países (Kahhat, 2013).

Finalmente, Moscú y Pekín han visto en la crisis Siria la ocasión de afirmar su estatus de potencias geopolíticas frente a la hegemonía de Estados Unidos en el Golfo y el Pacífico (Tawil, 2013) A mediados de 2015 y ante la evidente debilidad del gobierno de al-Assad y ante el temor de que se diera un súbito derrumbe de su tradicional aliado, Rusia tomó la decisión de intervenir militarmente, dando un nuevo giro al curso de la guerra (ieeee, 2016).

De los Estados extranjeros, Rusia fue el último que intervino en el plano militar en Siria en el mes de septiembre de 2015. Sin embargo, desde el comienzo de las revueltas en 2011 el presidente Vladimir Putin mantuvo un apoyo diplomático directo al régimen de Bashar al-Assad que culminó en la gestión del acuerdo sobre armas químicas tras el uso de estas por el régimen en 2013 y la decisión de no intervención de Reino Unido y Estados Unidos...] (realinstitutoelcano, 2017).

En los más de cinco años de guerra civil, el Consejo de Seguridad de la ONU no pudo consensuar ninguna medida que sirviera para detener la conflagración. Rusia, con el apoyo de China, ha bloqueado los diversos borradores de resolución promovidos por las potencias internacionales para penalizar al régimen de al-Assad. Incluso los intentos de implicar a la Corte Penal Internacional para investigar y perseguir los presuntos crímenes de guerra o contra la humanidad han sido vetados (Requena, 2019).

Cabe destacar que Estados Unidos pretende salvaguardar sus intereses interfiriendo en otros Estados argumentando la protección a los derechos humanos y preservar la paz mundial; a su vez, se considera con la autoridad moral para cooperar con los movimientos que buscan establecer gobiernos democráticos que respeten los derechos individuales, pero que sobre todo puedan responder de manera positiva a sus intereses.

Tras la anexión de Crimea por Rusia, la percepción de Estados Unidos en cuanto a la política exterior de Rusia cambió. Obama identificó a la nueva política rusa como una potencial amenaza a la seguridad internacional (Milosevich, 2014). En el mes de septiembre del año 2014, Obama mencionó la palabra “Rusia” un total de catorce veces ante la asamblea general de la ONU en Nueva York criticando en particular al gobierno ruso por la ya mencionada anexión de Crimea en 2014; al hacer referencia al conflicto en Siria, Obama de manera reiterada hizo énfasis en el compromiso de Estados Unidos en pro del orden internacional (news.un.org, 2014).

Rusia como integrante permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha podido influir en las medidas que se han adoptado contra Siria derivadas de la presión ejercida a nivel internacional. Es importante destacar el liderazgo que Rusia ha ejercido a nivel multilateral en el marco que representa la ONU, pero también es importante considerar el liderazgo ejercido con países clave de la región (Turquía, Irán e Iraq para impedir la invasión de territorio sirio).

Por ende, para que un país pueda alcanzar un estatus de poder debe invertir recursos en su política de vecindad, al objeto de formar un entorno confortable, que permita convencer a otros de la capacidad del país para cooperar con sus vecinos inmediatos (cidob, 2014). Si bien Rusia no comparte frontera con estos países, estos lo hacen con Siria, Estado donde la administración de Vladimir Putin tiene objetivos bien definidos.

No cabe duda que el papel que ha jugado Rusia en Siria ha sido de gran importancia, al brindar asesoría en cuanto a temas de no injerencias externas en el país y sobre la defensa de los principios de soberanía de un Estado; todo ello en la lógica rusa de consolidar su prestigio internacional. Vladimir Putin expresó en su momento que el vacío generado por algunos actores extranjeros en Medio Oriente fue uno de los factores que propiciaron la aparición del Estado Islámico.

Tanto Estados Unidos como Rusia han tomado parte en el conflicto sirio a través de dos medios: las decisiones unilaterales y la diplomacia multilateral; referente a esta, se ha requerido de dos escenarios: las llamadas conferencias de paz (Ginebra I y II) y el Consejo de Seguridad de la ONU. Estos dos foros han permitido poner en evidencia el contraste de políticas con respecto a Siria que tienen tanto Rusia como Estados Unidos.

Asimismo, es preciso destacar que países como Arabia Saudita e Israel tienen también gobiernos autocráticos, pero Estados Unidos no se pronuncia en contra de ellos. El motivo principal que da pie a esa no oposición pese a que esos gobiernos dictadores buscan perpetuarse en el poder, son las alianzas establecidas entre ellos y el papel geoestratégico que dichos países tienen en la región. Tal pareciera que Vladimir Putin supo proyectar una imagen de credibilidad y determinación en contraste con Barack Obama quien no tuvo nunca una definición clara en cuanto al tema Siria. Como lo expresa Mauricio Meschoulam:

cada vez que Putin habla de la grandeza rusa y la confrontación con Occidente produce al menos dos efectos: por un lado, y a pesar de los indicadores de la economía de su país, su popularidad repunta entre la ciudadanía rusa; por otro, produce una percepción en Occidente de que la expansión de Moscú representa y conlleva riesgos reales (El universal, 2015).

Conclusiones al capítulo

A lo largo de su historia la República Árabe Siria se ha visto envuelta en una evidente inestabilidad política producto de gobiernos no consolidados, con poca experiencia y la injerencia de algunos países. El hecho de no tener una independencia propia y estar al amparo de otras entidades (del Imperio Otomano y Francia) ha sido motivo para no lograr ese propósito.

La participación o el apoyo económico en algunos casos, derivado de la misma situación económica y la necesidad de dotar de infraestructura al país, ha propiciado que otros Estados se sientan con el derecho de interferir en la vida política de Siria. Es importante destacar que Siria es un país independiente; sin embargo, es gobernado de manera dictatorial por la dinastía al-Assad.

La Organización de las Naciones Unidas ha sido un foro donde Siria ha podido encontrar cierta protección. Sin embargo, la capacidad de acción de la organización se ve limitada de manera importante debido al poder de veto con el que cuentan los países integrantes del Consejo de Seguridad (miembros permanentes), China, Estados Unidos, Rusia, Francia y Reino Unido.

Estados Unidos y Rusia al formar parte de dicho Consejo, han podido intervenir en decisiones de gran importancia así como manipular en cierta forma las condiciones existentes para lograr un estado de cosas a su favor. Dentro de este juego de intereses en el caso de Siria, la intervención rusa ha sido más exitosa que la de su contraparte estadounidense.

Ello en virtud de que en el caso americano y tal como lo menciona Bashar al-Assad, existen factores como el lobby israelí y el Congreso que han impedido que se pueda seguir una misma línea en cuanto a la política exterior en el caso particular de Siria. El transitar entre la indefinición y la multiplicidad de intereses, no han permitido una política exitosa en ese sentido.

Por otra parte, ese “vacío o indefinición” ha sabido ser aprovechado de buena forma por la Federación Rusa. La administración de Vladimir Vladimirovich Putin ha sido más eficaz logrando alianzas importantes con enemigos tradicionales de Estados Unidos como China e Irán. El hecho de que en Rusia no existan varios “polos de poder” como en el caso americano posibilita desarrollar una política exterior más homogénea.

La consecuencia de esa indefinición ha provocado cierto vacío de poder en la región de Medio Oriente ante lo cual Rusia está dispuesta a llenar ese vacío, con una política exterior que ha privilegiado el pragmatismo por encima de la ideología. No deja de llamar poderosamente la atención el hecho de que Rusia sin ser uno de los países catalogados como potencia sea capaz de hacer frente a Estados Unidos.

Una explicación lógica se puede encontrar en el hecho de que tanto Estados Unidos como Rusia poseen de manera conjunta el 92% del armamento nuclear en el mundo según datos del SIPRI⁹. Ello puede explicar en parte la cautela con la que ha actuado el gobierno americano.

En su oportunidad, el presidente Vladimir Putin advirtió este que si Washington toma nuevas acciones contra Damasco se produciría "inevitablemente" un caos en las relaciones internacionales. Ello se dio después de que en el mes de abril de 2018 Estados Unidos de manera conjunta con Reino Unido y Francia, atacaran una localidad en Siria argumentando el uso de armas químicas contra la población civil, ello en flagrante violación al derecho internacional.

⁹ Instituto Internacional de Estudios para la paz de Estocolmo. SIPRI, por sus siglas en Ingles. *Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)*.

Pienso que faltan elementos para señalar los recientes acontecimientos como una reedición de la Guerra Fría debido a que dicha confrontación se da prácticamente entre dos países. Desde una perspectiva propia, lo que sucede ahora en la región de Oriente Medio (y en el mundo en general) es un reacomodo en el orden mundial que se orienta hacia una multipolaridad en donde países como China, Rusia y Estados Unidos ejercen un evidente liderazgo junto con nuevos actores como India y los tigres asiáticos.

CONSIDERACIONES FINALES

El Nuevo Orden Mundial

La caída del Muro de Berlín significó el fin del sistema bipolar en el mundo, desde ese momento se inició una etapa de hegemonía donde el gran protagonista fue Estados Unidos. Los primeros años del siglo XXI han permitido vislumbrar que en el mundo está iniciando un cambio de modelo que se ha visto reflejado en otras relaciones y nuevas dimensiones del poder económico, militar y político.

El orden mundial hoy en día contiene elementos de derecho, valores propios del liberalismo, ideologías y una recomposición del poder en el mundo. El mundo existente tras la Segunda Guerra Mundial fue estructurado de acuerdo a los convenios entre las potencias ganadoras en el conflicto. Ello se vio reflejado en un modelo de bipolaridad en donde Estados Unidos y la Unión Soviética se apropiaron del mundo dividiéndolo en dos zonas de influencia.

Cuando la ONU anunció su Carta constitutiva en 1945, esta incluía un privilegio especial para cinco Estados: China, la extinta Unión Soviética (ahora Rusia), Francia, Reino Unido y Estados Unidos. Sin embargo hay cosas que han cambiado de manera significativa. En ese entonces, Estados Unidos era indiscutiblemente, el protagonista principal en la escena internacional.

En el nuevo orden, hay otros actores de gran peso y poderío económico, político y militar que pretenden ocupar ese lugar protagónico. Actualmente se tiene un orden multipolar, el cual se enfrenta a realidades nuevas; esto representa un desafío, primeramente para Estados Unidos que en apariencia cada vez tiene menos voluntad de preservar su liderazgo.

Kissinger menciona que las sociedades occidentales han buscado adquirir relevancia en el nuevo orden, pero ese orden se ha vuelto un tanto obsoleto, dentro de un contexto en el cual se ha incrementado la importancia de otras regiones como el Medio Oriente y Asia, basadas en valores distintos a los principios de equilibrio del poder europeo tradicional (Kissinger, 2014).

Actualmente, se vislumbra otro panorama en el terreno económico, el cual es impulsado por China, con un gran desarrollo económico apuntalado por un papel más participativo del Estado. Asimismo, China es el principal acreedor de Estados Unidos y su moneda se ha visto fortalecida con respecto al dólar; en la disputa económica, Estados Unidos acusa a China de devaluar “artificialmente” su moneda para ganar competitividad.

Como principal consumidor de energéticos en el mundo, China cuenta con un gran aliado: Rusia. El Estado ruso representa estabilidad y suministro seguro respecto al abastecimiento de recursos energéticos. En el año 2014, se dio a conocer el descubrimiento de extraordinarias reservas de petróleo y gas natural en la región del Ártico. Estados Unidos prohibió a sus compañías participar en proyectos de explotación de los recursos en esa zona.

En el mes de enero de 2018 se inició el proyecto denominado “Ruta de la Seda Polar”, en el cual Rusia y China trabajaran de forma conjunta para la explotación de esos recursos. Al no ser una potencia en cuanto a lo económico a pesar de ser uno de los principales productores mundiales de petróleo en el mundo, Rusia requiere el financiamiento para explotar la zona ártica donde por razones obvias la obtención de los recursos es más difícil.

Un petrolero ruso desde el Ártico puede llegar de Noruega a Corea del Sur en un lapso de 15 a 19 días, aproximadamente una tercera parte. Los productos chinos que van a Europa por el mar podrán ir más rápido y de forma más barata por el norte. Y si el mar ruso nórdico ayuda a China, esta ayuda a Rusia con crédito y financiamiento (la jornada, 2018). El rol geopolítico de Rusia es de gran importancia al ser la nación más extensa en términos territoriales y cuenta con las reservas de gas más grandes del mundo. Y al sumar sus reservas petroleras con China es posible que iguallen e incluso superen a las reservas de Estados Unidos. El desarrollo exponencial de China en el tema económico adicional al poderío militar de Rusia derivan en la integración de un bloque territorial con enorme influencia no solo a nivel local, sino mundial.

Profundo conocedor del tema energético, Vladimir Putin, en una visita a India firmo un convenio de colaboración para trabajar en conjunto respecto al tema. De igual modo, India es el país con la séptima extensión territorial en el mundo con una población estimada en 1, 300 millones de personas y se ha destacado como una nación productora de software y tecnología. Respecto al tema militar, al iniciar el conflicto en Siria, Estados Unidos y Rusia se vieron envueltos en una disputa bélica (sin llegar al enfrentamiento directo).

Por una parte, Estados Unidos otorgó su respaldo a los opositores de Bashar al-Assad. Por el otro lado, Rusia apuntaló al gobierno de Assad. Así, para los dos Estados con mayor poderío militar del mundo, la guerra en Siria se puede calificar como una especie de parámetro en cuestiones de poder. La victoria del gobierno de Bashar el Assad fue obtenida gracias al apoyo ruso, de Irán y sobre todo de Hezbollah, que es sostenido y financiado por Teherán y reforzará política y moralmente a los vencedores. Por su parte, Vladimir Putin continúa hoy en Medio Oriente la geopolítica de Stalin, que a su vez aplicaba la de los zares y ***Rusia es una potencia regional pues tiene hoy tropas y bases navales y militares en Siria y busca en la región un statu quo favorable a sus intereses*** mediante acuerdos con la dictadura de Erdogan y frenando a Hezbollah para que no ataque a Israel (la jornada, 2018). Frente a este somero panorama en la escena

internacional, se esperaba que Estados Unidos no titubeara en continuar ejecutando su tradicional realismo político con la pretensión de seguir controlando recursos y Estados; sin embargo los factores antes mencionados han contribuido al declive de esa hegemonía donde otros actores están listos para ocupar el lugar de Estados Unidos.

Las elecciones presidenciales de 2016 en la nación americana dejaron en evidencia la existencia de dos proyectos distintos para Estados Unidos. No solo por los intereses políticos al interior de ese país, sino también por la forma en la cual Washington se iba a preparar para enfrentar el evidente aunque lento y claro descenso de su poder y hegemonía ante el mundo. El modelo impositivo de la nación americana se encuentra en evidente crisis. Los conflictos provocados con la pretensión de tener el control geopolítico del mundo en regiones como Medio Oriente y más específicamente en Siria, Irak y Libia han intensificado el sentir anti occidental, lo cual ha derivado en la aparición de bloques en clara oposición a la cultura occidental.

Desde la Guerra de Vietnam, Estados Unidos ha experimentado una lenta pero evidente pérdida de poder geopolítico. China y Rusia han tenido un ascenso significativo. Personajes como Donald Trump y Emmanuel Macron se han visto obligados a luchar por mantenerse en el poder debido a la problemática al interior de sus países, mientras que Vladimir Putin y Xi Jinping aparentemente están menos preocupados por las decisiones políticas internas, lo que da la pauta para ocuparse de otros asuntos también relevantes. Una evidencia respecto a la pérdida de protagonismo se puede apreciar en las decisiones tomadas en la Casa Blanca. Donald Trump anunció a inicios de 2019 que Estados Unidos se retiraba del tratado de armas nucleares con Rusia, y Vladimir Putin, como era más que previsible, anunció la misma medida por parte de Rusia en una conferencia en el Kremlin acompañado de sus ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores. Esa decisión por parte de Estados Unidos provocó la reacción del ex presidente soviético Mijaíl Gorbachov quien cuestiono: ¿Realmente no entienden en Washington a que puede llevar esto?

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

Álvarez Ossorio, Ignacio. 2009. *Siria Contemporánea*, Madrid: Editorial Síntesis.

Aubarell, G. 1999. *“Las políticas mediterráneas: nuevos escenarios de cooperación”*, Barcelona: Icaria Editorial.

Ayllón, Teresa y Guadalupe Zúñiga. 2011. *Geografía Política*. México: Trillas.

Ceresole, Norberto. 1991. *“Tecnología militar y estrategia nacional- Política y economía de la defensa”*, Buenos Aires: Editorial Pleamar.

Chomsky, N. y J. Saramago. 2002. *Palestina Existe*, Madrid: Foca.

Delgado de Cantú, Gloria M. 2010. *Historia Universal: de la era de las revoluciones al mundo globalizado*, México: Pearson Educación.

Fromkin, D. and K. Oakes. 1989. *“A peace to end all peace: The Fall of The Ottoman Empire and the creation of the Modern Middle East”*, United States: St. Martin's Press.

Gómez Ruela, Héctor. 1977. *Teoría y Doctrina de la Geopolítica*, Buenos Aires: Editorial Astrea.

Gorbachov, Mijaíl. 1987. *“Nuevas ideas para mi país y el mundo”*, México: Diana.

Gregory Derek, Martin Ron y Graham Smith. 1994. *Human Geography. Society, Space and Social Science*, United Kingdom: Palgrave.

Halliday, Fred. 2012. “The Middle East International Relations: Power, Politics and Ideology”, citado en Isla Lope, Jaime, *Las Relaciones Internacionales y el análisis de los conflictos en el Medio Oriente*, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- Universidad Nacional Autónoma de México.

Kahhat Kahatt, Farid, “Las relaciones entre Rusia y Siria tras la Guerra Fría”, en Mesa Delmonte, Luis (coord.). 2013. *“Las relaciones exteriores de Siria”*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

- Khalidi, Rashid. 2005. *Resurrecting Empire: Western Footprints and America's Perilous Path in the Middle East*, Estados Unidos: Beacon Press.
- Kissinger, Henry. 2011. *On China*. Nueva York: The Pinguin Press.
- Klare T, Michael. 2003. “*Guerras por los recursos- El futuro escenario del conflicto global*”, España: Ediciones Urano.
- Locau, Alejandra. 2014. “*Siria y la ruta de gas*”, España: Rebelión.
- Londoño Paredes, Julio. 1978. “*Los fundamentos de la geopolítica. Colección de Oro del Militar Colombiano*, vol. IX, Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares.
- López, Lorenzo y Paz Benito del Pozo. 1999. *Geografía Política*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Marini, José Felipe. 1985. *El Conocimiento Geopolítico*, Buenos Aires: Circulo Militar.
- Martínez Carreras, José U. 1996. *Historia del mundo actual*, Madrid: Marcial Pons.
- Mesa Delmonte, Luis (coord). 2013. “*Las relaciones exteriores de Siria*”, México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Moreno, J. 1996. “*Historia del mundo contemporáneo: El cercano oriente*”, Madrid: Akal.
- Nogué Font, Joan y Vicente Ruffi. 2001. *Geopolítica, identidad y globalización*, Madrid: Ariel Geografía.
- Powasky, Ronald E. 2000. “*La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*”, Barcelona: Editorial Critica.
- Renouvin, Pierre. 1982. “*Historia de las Relaciones Internacionales*”, Madrid: Akal.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes y Alfredo Romero Castilla (Coords.) 2007. *Continuidad y Cambio en los escenarios Regionales: Una Visión Prospectiva*,

México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- Universidad Nacional Autónoma de México.

Sierra Kobeh, María de Lourdes. *Introducción al estudio de Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, en “Cuadernos de Estudios Regionales”, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2002.

Soto Antaki, Maruan. 2016. “*Pensar Medio Oriente*”, México: Editorial Taurus.

Tawil Kuri, Marta. “Siria: estabilidad interna y poder regional en un entorno conflictivo”, en Mesa Delmonte, Luis (coord.). 2013. “*Las relaciones exteriores de Siria*”, México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

Zorgbibe, Charles. 1997. *Historia de las relaciones internacionales, 1: De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Alianza Editorial.

Revistas, artículos especializados y enciclopedias

Barbe, Esther. 1987. “El equilibrio de poder en la Teoría de las Relaciones Internacionales”. *International Affairs*, número 11.

Busso, Anabella. 2007. “Seguridad Mundial y Regional: incidencias en la política exterior y de defensa de la República Argentina”, en *Defensa Nacional: dimensiones internacionales y regionales: contribuciones al debate*, PNUD, Ministerio de Defensa de la República Argentina.

Cairo Carou, Heriberto. 1993. “Elementos para una Geopolítica Crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita”, *Eria: Revista cuatrimestral de geografía*, núm. 32.

Castaldo, Massimo. 2012. “Siria, il tramonto della dinastia Assad”, *Rivista di studi politici internazionali*, Roma: Sapienza, Università di Roma.

Davidi, E. 2006. "La crisis del Canal de Suez en 1956: El fin de una época en el Medio Oriente y el comienzo de otra", *Historia Actual*, núm. 10, Israel: Universidad de Tel Aviv.

Frenken, Karen. 2009. "Irrigation in the Middle East region in figures", *FAO Water reports*, Roma.

García, Jorge. 1982. "Esquema para una investigación geopolítica", en *Revista Geográfica*, núm. 4. Instituto Militar Geográfico. Quito, Ecuador.

García Picazo, Paloma. 2015. *La configuración de oriente próximo tras la Primera Guerra Mundial*, núm. 37 enero, Madrid: UNISCI.

López Mijares, Antonio. 2013. "Siria hoy: algunas interpretaciones sobre el conflicto" enero 2013, año I núm. 3, Tlaquepaque: Programa de Investigación y Análisis en Políticas Públicas. Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

López Trigal, Lorenzo. 2011. "Comentario: "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados" en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano". En *Geopolítica (s). Revista de Estudios sobre espacio y poder*, enero-junio, vol. 2, núm. 1.

Marzuca B. Ricardo. 2002. "Crisis y orden regional en el mundo árabe", en *Humanitas*, núm. 24, Universidad Nacional de Chile.

Ratzel, Friedrich, 2011. "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política" en *Geopolítica (s). Revista de Estudios sobre espacio y poder*, enero-junio, vol. 2, núm. 1.

The National Geographic Society. 2013. *Enciclopedia de Historia*, vol. 24, Book Division Staff. España: EDITEC.

The National Geographic Society. 2013. *Enciclopedia de Historia*, vol. 29, Book Division Staff. España: EDITEC.

T. V. Paul, 2011-2012. “Las potencias en ascenso y el equilibrio de poder en el siglo XXI, *Revista Mexicana de Política Exterior*, noviembre-febrero.

Fuentes electrónicas

Baeza López, Juan Luis. *El nuevo Tratado START, algo más que una limitación a las armas nucleares (ARI)*, (en línea) dirección URL: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari116-2010, consultado el 15 de octubre de 2019.

Bermúdez, Ángel. *Guerra de los Seis Días: el conflicto relámpago ocurrido hace medio siglo entre Israel, Egipto, Jordania y Siria que cambió para siempre Medio Oriente*, Reino Unido: (BBC) British Broadcasting Corporation, (en línea), dirección URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40139818>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Black, Ian. “Assad urges US to rebuild diplomatic road to Damascus”, Reino Unido, The Guardian, (en línea) dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2009/feb/17/assad-interview-syria-obama>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Borshchevskaya, Anna, “Does Putin have a plan for Syria”, 16 de septiembre de 2015, (en línea) dirección URL: <http://foreignpolicy.com/2015/09/16/does-putin-russia-plan-for-syria-military-escalation/>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Cujabante, Ximena. 2009. “La Seguridad Internacional: Evolución de un Concepto” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, Universidad Militar de Nueva Granada, Bogotá, Colombia, (en línea), dirección URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5329178>, fecha de consulta: 5 de noviembre 2018.

David, C. y J. Gagné. 2016. Natural Resources a source of conflict?, *Environment and Natural Resources International Journal*, [ENRIJ Vol 1, No 1, 2016](#), Sudan: [Environment, Natural Resources and Desertification Research Institute \(ENDRI\), National Centre for Research \(NCR\)](#), (en línea) dirección URL: <http://www.sudanknowledge.org/journals/enrij/>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Friedman, George. 2012. Análisis geopolítico Stratfor: “*Las consecuencias de la caída del régimen sirio*”, (en línea) dirección URL: <http://elmolinoonline.com/analisis-geopolitico-stratfor-las-consecuencias-de-la-caida-del-regimen-sirio/>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. “El rescate de la industria petrolera en Rusia y la utilización de los energéticos como instrumento de la política exterior”, *Argumentos (Méx.)* (en línea), 2008, vol. 21, dirección URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000300005, Consultado el 29 de septiembre de 2019.

Hernández Sánchez, Leonid Elsidó. 2011. “*Concepciones acerca de la región en la problemática actual de la integración latinoamericana*”; Santa Clara, Cuba; Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Facultad de Ciencias Sociales, Tesis Doctoral- ISBN- 13: 978-84-15774-48-8. Disponible en (Consultado el 06/11/2019): <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/> 2013/lehs/#índice

Kaplan, Robert. 2014. “Geopolitics and the New World Order.”, en *Time*, (en línea), dirección URL: <https://time.com/31911/geopolitics-and-the-new-world-order/>, consultado el 6 de mayo de 2018.

Ki Moon-Ban, [Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización](#), (en línea), dirección URL: <https://www.un.org/es/sg/speeches/reports/69/report-disarmament.shtml>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Laborie, Mario. 2015. *Rusia apuesta fuerte en Siria (y en el mundo)*, España, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, Universidad de Granada, (en línea), dirección URL: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/rusia-apuesta-fuerte-en-siria-y-en-el-mundo>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Laurens, Henry. 2003. "Como se repartió Medio Oriente", en *Le Monde Diplomatique*, (en línea), dirección URL: <file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/Como%20se%20repartio%20Medio%20Oriente.pdf>, Consultado el 27 de mayo de 2018.

Makarychev, Andrey. 2011. Rusia en un mundo multipolar: El papel de las identidades y los "mapas cognitivos", *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.º 96, (diciembre 2011), (en línea) dirección URL: <file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/25-44-ANDREY%20MAKARYCHEV.pdf>, CONSULTADO EL 9 DE NOVIEMBRE DE 2019.

Massoud, May, University of Amsterdam Master of Conflict Resolutions and Governance International School for Humanities and Social Sciences. "*The Euphrates River: a Gate of Opportunities: Analysis of the Hydro-Politics Relations between Turkey and Syria*", (en línea), Netherlands, 11 de abril de 2018, en línea, direction URL: <http://www.scriptiesonline.uba.uva.nl/document/155653>, (consulta: 07 de noviembre de 2019).

Meschoulam, Mauricio. Rusia y el poder que proyecta. *Arenas movedizas*, artículo de opinión, 8 de octubre de 2015, El Universal, (en línea) dirección URL: <https://www.eluniversal.com.mx/blogs/mauricio-meschoulam/2015/10/8/rusia-y-el-poder-que-proyecta>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Gershenson, Antonio. 2018. "*El desarrollo del petróleo en el Ártico*", La jornada, 8 de abril.

Mestre, Jorge. 2013. *EE UU-RUSIA: ¿UNA NUEVA GUERRA FRÍA EN EL HORIZONTE?*, (en línea) dirección URL: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO81-2013_EEUU-Rusia_JorgeMestre.pdf, consultado el 9 de noviembre de 2019.

MILOSEVICH, MIRA. *RUSIA Y EL NUEVO (DES) ORDEN EUROPEO*, Journal Article, *Cuadernos de Pensamiento Político* No. 46 (Abril/Junio 2015), (en línea) dirección URL: https://www.jstor.org/stable/24368027?seq=1#page_scan_tab_contents, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Morales González, Alberto. 2013. ¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?, España: en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (en línea) dirección URL: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO482013_InteresesRusos_enSiria_MoralesGlez.pdf, consultado el 9 de noviembre de 2019.

NUÑEZ VILLAVERDE, J., “Rusia apuesta por Al Assad”, *Esglobal*, 7 de octubre de 2015, disponible en <https://www.esglobal.org/rusia-apuesta-por-el-assad/>, (en línea), consultado el 9 de noviembre de 2019.

Pérez del Pozo, María Josefa. 2016. LA POLÍTICA EXTERIOR DE RUSIA EN ORIENTE MEDIO. ¿CONTINUIDAD O CAMBIO? *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, Nº 41 (Mayo / May 2016), (en línea) dirección URL: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-83486/UNISCIDP41-6PEREZPOZO.pdf>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Requena del Rio, Pilar. Siria, la guerra que no cesa. En Cuadernos de Estrategia 196 Oriente medio tras el Califato. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (en línea) dirección URL: <file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/Dialnet-SiriaLaGuerraQueNoCesa-6532053-1.pdf>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Sánchez Ramírez, Pablo Telman, LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA EN RELACIÓN CON EL CONFLICTO EN SIRIA. ¿NACIONALISMO VERSUS PRAGMATISMO? *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*. Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno, Volumen VII, número 1, enero-junio 2018, (en línea) dirección URL: <file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/Dialnet-LaPoliticaExteriorDeLaFederacionRusaEnRelacionConE-6941565-1.pdf>,

Consultado el 9 de noviembre de 2019.

Sepúlveda Almanza, Alberto. 2001. “El fin del sistema bipolar y sus consecuencias para América Latina”, en *Relaciones Internacionales*, núm. 21, Argentina, (en línea) dirección URL: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1646>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Simonovic, Iván. La responsabilidad de proteger. *Crónica ONU*, (en línea) dirección URL: <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-responsabilidad-de-proteger>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Tarbush, José Abu y Javier Granados. 2018. “La política exterior de Rusia en Oriente Medio: su intervención en Siria”, España, en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, (en línea), dirección URL: <http://www.reei.org/index.php/revista/num35/articulos/politica-exterior-rusia-oriente-medio-su-intervencion-siria>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Venier, Pascal. 2011. “*Main Theoretical Currents in Geopolitical Thought in the Twentieth Century*” en *L' Espace Politique* (en línea), Consultado el 06 de noviembre de 2019. <https://journals.openedition.org/espacepolitique/1714>.

British Broadcasting Corporation “*Las cuatro diferencias fundamentales que enfrentan a Putin y Obama sobre Siria*”, (en línea), Reino Unido, Redacción BBC Mundo, 29 de septiembre de 2015, Dirección URL:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150928_rusia_estados_unidos_obama_putin_encuentro_diferencias_siria_aw, (Consulta: 6 de noviembre de 2019).

British Petroleum. "Gas Proved Reserves", *Statistical Review of World Energy*, Reino Unido, junio 2018, (en línea), dirección URL: <https://www.bp.com/content/dam/bp/businesssites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2018-full-report.pdf>, consultado el 24 de agosto 2019.

Central Intelligence Agency. 2014. "Middle East: Syria, *The World Factbook*, Estados Unidos. En línea, DIRECCION url: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sy.html>, (consulta: 12 de septiembre 2018).

Energy Information Administration, "*Syrian unrest threatens potential role as an energy transit country*", Estados Unidos, eia, 12 de Marzo de 2013, dirección URL: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=10331>, (Consulta: 02 de diciembre de 2018).

Estados Unidos decide abandonar el Tratado contra Misiles Balísticos, Washington, (en línea) dirección URL: https://elpais.com/internacional/2001/12/12/actualidad/1008111603_850215.html, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Expansión, 2015 "*El presidente sirio Bachar al Asad pide ayuda militar a Rusia*", <http://www.expansion.com/economia/politica/2015/09/30/560ba1bfe2704e8d6b8b4576.htm>,

Rusia, acusada de no atacar al EI en Siria, Ecuador, (en línea), dirección URL: https://www.expreso.ec/historico/rusia-acusada-de-no-atacar-al-ei-en-siria-AUGR_8481380, Consultado el 9 de noviembre de 2019.

Las primeras maniobras navales de Venezuela y Rusia en el Caribe duraron un día, Redacción, (en línea) dirección URL: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20081203/53592209160/las-primeras-maniobras-navales-de-venezuela-y-rusia-en-el-caribe-duraron-un-dia.html>, consultado el 15 de octubre de 2019.

MEMRI, 2010. "Siria: Los Estados Unidos deben entender que el equilibrio de poder mundial ha cambiado", *Instituto de Investigación de Medios del Medio Oriente*, Washington, (en línea), dirección URL: <https://www2.memri.org/espanol/siria-los-estados-unidos-deben-entender-que-el-equilibrio-de-poder-mundial-ha-cambiado/3761>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Rusia llama a crear coalición internacional contra el terrorismo, discurso de Vladimir Putin ante la Asamblea General de la Naciones Unidas, (en línea) dirección URL: <https://news.un.org/es/story/2015/09/1340771>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Renuncia Kofi Annan a cargo de enviado especial para Siria. *Noticias ONU*, 2 de agosto de 2012, (en línea) dirección URL: <https://news.un.org/es/story/2012/08/1248741>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

ORGANIZACIÓN PARA LA PROHIBICIÓN DE LAS ARMAS QUÍMICAS. *Orígenes de la Convención sobre las Armas Químicas y de la OPAQ*, (en línea) dirección URL: https://www.opcw.org/sites/default/files/documents/Fact_Sheets/Spanish/Fact_Sheet_1_Espanol_vs2.pdf, consultado el 9 de noviembre de 2019.

La mediación rusa puso en pausa el ataque a Siria. 2013. *página 12*, (en línea) dirección URL: <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-228637-2013-09-09.html>, consultado el 9 de noviembre de 2019.

Global Justice in the 21st Century, *The failure of U.S. Foreign Policy in the Middle East*, (en línea), dirección URL: <https://richardfalk.wordpress.com/>, consultado el 6 de octubre de 2018.

Vice News, *The Islamic State*, (en línea), dirección URL: <https://video.vice.com/it/video/The-Islamic-State/559ea2a9884e6b677d5e2b25>, consulta: 18 de abril 2018.

Periodicos impresos

Almeyra, Guillermo y Nahúm Monroy. 2019. “*Los incendiarios del estrecho de Ormuz*”, La jornada, 22 de junio.